COMO RAMAS QUEBRADAS

cinco obras de teatro breve

MARILUZ SUÁREZ HERRERA

Fundación Editorial
el perro y la rana

COMO RAMAS QUEBRADAS

CINCO OBRAS DE TEATRO BREVE

Fundación Editorial
el perro y la rana

© Mariluz Suárez Herrera
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Funfación Edidorial Escuela El perro y la rana

Diseño portada
Rongny Sotillo

Edición
Oswaldo Antonio González

Corrección
Francisco Romero Hernández

Diagramación
Jairo Noriega

Esta licencia permite a redistribución, comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2018000066
ISBN: 978-980-14-4106-9

COLECCIÓN ENTRADA LIBRE

Teatro no es solo representación, detrás de la máscara sabemos que hay un grito, la magia del desdoblamiento, el paso real seguido del paso en falso, la pupila dilatada bajo el párpado cerrado. El ser humano en su afán de manifestarse se ha procurado los más delicados medios y tratando de encontrarse a sí mismo se ha vestido de otros. La colección **Entrada Libre** es el anfiteatro donde caben todos los espectadores del mundo, aquí confluyen desde los más representativos dramaturgos de todos los tiempos hasta los que han sido soslayados por la academia. El espacio de las tablas no está limitado, esta colección brinda a través de sus dos series un boleto de acceso a quien desee ser tribuna de las más diversas funciones. La serie **Clásicos** expone a los autores que han marcado la historia de la dramaturgia, ofrece una línea sólida y completa de obras que son pilar del teatro universal; y **Contemporáneos** presenta dramaturgos que a partir del siglo XIX han sorprendido al público más crítico y han propuesto diferentes perspectivas al mundo teatral.

COMO RAMAS QUEBRADAS

CINCO OBRAS DE TEATRO BREVE

Mariluz Suárez Herrera

PRESENTACIÓN

Como ramas quebradas. Cinco obras de teatro breve es una compilación, realizada por la autora, de cinco textos teatrales que muestran el dominio del oficio dramatúrgico por parte de esta prolífica escritora, *performer*, conferencista y traductora mexicana. La temática de los textos teatrales que conforman la presente selección es diversa, se trata de un retablo que muestra un conjunto de actitudes humanas en situaciones extremas, al borde, pequeñas historias trágicas en un contexto de cotidianidad. Estas crónicas muy sintéticas, de situaciones que todos podemos vivir, están aderezadas con una poética que se basa en una valoración particular de la realidad. La vulnerabilidad de los inmigrantes, la traición por la envidia, la falta de conciencia de clase, las terribles secuelas de la discapacidad mental, la violencia de género y la brutalidad en el competitivo mundo del deporte comercializado son algunos de los temas tratados en las obras. Los cinco textos son registros ficcionales de la sociedad latinoamericana que, como parece sugerir el nombre del libro, se nos presentan en el marco de una sociedad fragmentada, víctima de un modelo dominante que deshumaniza, cosifica y parece quebrantar un árbol milenario. En tal sentido, cada obra tiene un inteligente tinte reflexivo, pero sin caer en la fabulación moralizante.

Algunos de los textos incluidos promueven la incorporación del público mediante la interpelación directa por parte de algunos personajes, valiéndose de la técnica conocida como *Verfremdungseffekt* o "efecto de distanciamiento" desarrollada por Bertolt Brecht, recurso mediante el cual la autora busca propiciar un involucramiento y una toma de posición ante el dilema planteado a los asistentes:

> *(Se acerca a un espectador, se sienta junto al espectador)* ¿Tú, qué harías? ¿Y, tú?, ¿y, tú? Las mujeres son más inteligentes, *(Cruza todo el escenario)* solo hay que saber hablarles en el tono que ellas entienden. *(Se dirige a una mujer)* Y tú, ¿cómo resolverías este pinche pedo?

Los textos hacen gala de una gran contundencia narrativa, con buen manejo del diálogo, el cual se centra en ser soporte del relato, sin abundar en reflexiones o introspecciones innecesarias; las expresiones lingüísticas sirven para connotar el nivel cultural y social y los valores de los personajes, los cuales son esbozados a partir de pocos elementos, sin que por ello pierdan solidez: "Son un par de invasores (*Imitando, con cuatro dedos menos el índice*) que comen con la mano derecha, que huelen feo y que no merecen quedarse con lo que es nuestro. Pienso poner una queja ante la ONU y escribiré al Tribunal de La Haya". "¿Estás mariguano?". "Las dos cosas, mi estimado trío de tragapedos" "¿Tons qué?" Las situaciones que entretejen la acción dramática son bastante claras. La temática y la propuesta escénica pueden ser de interés para un amplio público, sobre todo a partir de la irrupción, más o menos reciente, del llamado microteatro, que, por lo que se ve, llegó para quedarse. En tal sentido, esta compilación puede ser un aporte a la literatura dramática latinoamericana en general. Un elemento muy rescatable de las obras es su valor como recurso para la integración cultural de nuestra América, incluso lingüística, además para la memoria común a partir de la microhistoria, por medio del desarrollo de diálogos y personajes que, sin perder su carácter incluso localista, pretenden universalidad.

Oswaldo Antonio González

COMO RAMAS QUEBRADAS

CINCO OBRAS DE TEATRO BREVE

Mariluz Suárez Herrera

Como ramas quebradas es un libro que incluye cinco piezas cortas con temas como la hiperactividad, el *bulling*, la bipolaridad, el rencor y la injusticia. Temas que van de la mano con nuestro siglo XXI. La humanidad es el fuerte tronco cuyas raíces traspasan fronteras y cinco de sus ramas: crecen, florecen, se secan. Queda al lector/espectador decidir si habrá la posibilidad de que en ellas aparezcan nuevos retoños.

La autora

COMO RAMAS QUEBRADAS

PERSONAJES

Mirka

Verzi

Rosa

Juan

Los dos personajes femeninos siempre estarán vestidos del mismo color, falda o pantalón, blusa o saco. Los hombres, de la misma manera, pantalón, playera, camisa o saco. Mirka *y* Verzi *hablarán con un ligero acento, tendrán una enorme comunicación gestual,* Mirka *lleva un punto rojo en la frente,* Verzi *tiene barba tupida. Sala muy iluminada.* Juan *y* Rosa *se preparan para salir a trabajar. Suena un timbre insistentemente.*

ESCENARIO

Modesto departamento de una pareja joven. A la izquierda, una cocineta con una barra y cuatro bancos. A la derecha, la sala y una terraza. En el medio, una entrada a dos recámaras, una de cada lado; puerta central que da a un baño.

JUAN: ¿Pediste algo a la farmacia?

ROSA: (*Cepillándose los dientes*) No, dulce lobo mío, y ¿tú?

JUAN: ¿Quién puede venir a esta hora?

ROSA: Abre, plis, ya estoy retrasada. Otra falta y ni te cuento.

JUAN: (*Abre*) Los hindúes viven en el cinco... ¿Cómo?

ROSA: (*Desde el baño*) Vivían, creo que ya se fueron… o los fueron. (*Ríe*) No sé.

JUAN: Aquí, ¿al tres?, ¿como para qué? No entiendo. (*Lee con prisa*) Debe ser una equivocación, vuelvan más tarde. (VERZI *entra enérgicamente, le sigue* MIRKA) Oiga, ¿qué le pasa? (VERZI *señala el documento*) Ya, ya lo estoy leyendo.

ROSA: ¿Qué sucede?

JUAN: Ya te digo (*Leyendo*), espera un momento. (*Preocupado*) Pasen, por favor. (*Mira a* ROSA, *más preocupado*) ¡En la madre! (ROSA *le arrebata el papel*) No grites, no te alteres, vamos a hablarlo y a tratar de entenderlo.

MIRKA y VERZI *meten dos maletas al apartamento y se sientan cómodamente, contemplan el lugar e intercambian miradas de aprobación.*

ROSA: Pero aquí dice que tenemos diez días para desocupar. Yo creo que primero deberíamos ver de qué se trata.

JUAN: (*Sacando las maletas*) ¿Por qué no van a un hotel y hablamos de esto más tarde?

ROSA: Sí, nosotros pasamos por ustedes. (MIRKA *y* VERZI, *denegando, meten las dos maletas*) Al salir de nuestros respectivos trabajos y…

JUAN: Los invitamos a comer. Sí, comemos aquí, tranquilos, y lo platicamos. (MIRKA *y* VERZI *no se mueven*) No puede ser, esto sí no me la esperaba. (*A* ROSA) ¿Qué sugieres que hagamos?

ROSA: Dímelo tú, para eso te nombraron jefe de familia. (*En voz baja*) No juegues, tenemos que estar de acuerdo.

JUAN: No puedo ni digerirlo y quieres que decida. Hacemos lo que tú digas.

ROSA: Está bien, siéntate y hablemos.

JUAN: (*Indeciso*) ¿Quieren tomar algo?

ROSA: (*Insiste nerviosa*) Siéntate y hablemos. (*Sube la voz*) Siéntense y hablemos.

JUAN: Según este documento ustedes vivirán en este departamento a partir del día 10 de este mes, ¿sí?

ROSA: (*Ambos asienten*) ¿A qué estamos?… ¿Por qué nadie nos dijo nada?

JUAN: (*Todos se miran*) Al menos un aviso.

ROSA: Para esperarlos.

JUAN: Sí, para recibirlos como debe ser. (*Se rasca al cabeza con desesperación*) Bueno, ya, dígame todo lo que sepa..

VERZI: ME ofrecieron un trabajo en este país, en esta ciudad, y un departamento, que es este, para mi esposa y para mí. (*Ambos saludan inclinando la cabeza*) Namasté. Soy Verzi. (*Señalándola*) Ella es Mirka.

ROSA: Entonces, ¿tendremos que compartirlo con ustedes?

VERZI: (*Negando*) Ustedes tienen que irse y nosotros viviremos aquí..

MIRKA: Lo antes posible.

ROSA: (*Levantando la voz*) Lo antes posible, ¿qué?

MIRKA: (*En voz baja*) Irse.

ROSA: ¿A dónde?, ¡carajo!

JUAN: Hay que llamar de inmediato a la embajada.

ROSA: Y a mi jefe, a tu jefa, a la psicóloga. (*Toma el teléfono, nerviosa.* JUAN *busca números en su celular*) A México, hay que llamar a México.

JUAN: No, tarada, no los vamos a asustar así por que sí.

Baja la luz, se escucha música hindú. MIRKA *quita objetos y pone adornos de la India sin prestar ninguna atención a* ROSA y JUAN, *quienes entran muy disgustados.*

ROSA: No puede ser, Juan, tienes que hacer algo. ¿Hablaste con el embajador?

JUAN: Está fuera del país. Hablé con su secretario. No puedo creerlo.

Rosa: (*Empieza a poner la mesa*) Solo te advierto una cosa, no vayas a empezar con tu maldito orgullo y aceptes ceder, como siempre. No pierdas el tiempo en tonterías, ve directo al grano.

Juan: ¿Me vas a ordenar qué hacer? No puedo botar el trabajo para irme a Ottawa, como si estuviera aquí a la vuelta.

Rosa: Te lo repito, yo no soy propiedad de nadie. (*En voz baja*) Hay que sacarlos cuanto antes. No hay ninguna lógica en esto. (*Va a la cocina, grita*) ¿Qué hiciste con el súper? (*Entra furiosa*) ¿Dejaste el súper en el carro?

Juan: Calma, Ro, tú misma lo llevaste a la cocina. Yo no tuve nada que ver.

Rosa: No hay carne. (*Ambos voltean a ver a* Mirka) Hoy era día de comer *rib eye*. Quedamos que hoy comeríamos el mentado *rib eye cowboy* para festejar, ja, ja. (*Se acerca, le quita a* Mirka *lo que tiene en la mano*) ¿Sacaste algo de mi refrigerador?

Mirka: Guardé todo lo que compró Verzi.

Rosa: Y, ¿qué es lo que compró (*Imitándola*) Verzi?

Mirka: Nuestros alimentos.

Rosa: ¿Con qué? (Juan *hace señas para que se calme*) Olvídalo, no dije nada.

Mirka: Con los bonos que le ha dado el gobierno para nuestros alimentos.

Rosa: Y, ¿dónde está la carne…?

Mirka: (*Interrumpe, haciendo cara de fuchi*) Saqué todo lo que nosotros no vamos a comer. (*Sale a una recámara*).

Rosa: ¿Saqué de sacar, de tirar, de desperdiciar? (*A* Juan) Díme que no es cierto, díme que esto no está pasando. (*Se sienta, cierra los ojos, respira hondo*) Es un sueño, nada ha ocurrido, no quiero, no ha pasado nada, todo saldrá bien. (*Levantándose*) Juan, Juan, ven aquí, mira, ya acepté que duerman en el cuarto extra.

Juan: Los cuartos extra. Él duerme aquí.

Rosa: (*Mordiéndose los labios*) ¿Aquí?, ¿en nuestra sala?

Juan: Sí, duermen separados. (Rosa *abre la boca con enorme sorpresa*) Sana costumbre de la India.

Rosa: Pero… la comida, el baño, la ropa. Por favor, amor, ¡sácalos de aquí! (*Sollozando*) Abrázame. (*Se deja abrazar y consolar por* Juan) Estoy muy asustada. Creo que es el momento en que la vida se convierte en muerte. Sí, ya sé qué vas a decir, que es culpa de la mala suerte.

Juan: Ya, no exageres, no es para tanto. En lugar de hacer rimas involuntarias, anda, vamos a buscar qué comer.

Salen, baja la luz. Del lado derecho del proscenio Mirka y Verzi *se prueban prendas de vestir, mirándose ante un espejo, aprueban, desaprueban, gestualmente. Se ilumina el departamento donde* Rosa *y* Juan, *inquietos, desayunan de prisa.*

Juan: Y, ¿qué conseguiste con tirar todo a la basura?

Rosa: Mira, pajarito de mi alma, *(Enfática)* no van a contaminar mi refri con todas esas cosas que huelen tan fuerte y tan feo. ¿Viste? ¡Desayunan hierbas! ¿Dónde se ha visto?

Juan: ¿Quieres que te diga?

Rosa: No, no, gracias, me lo imagino. Comen un pan todo grasiento hecho con aceite y yogurt. ¡Guácala!

Juan: Divide el espacio en dos.

Rosa: ¿Y qué?, ¿me tapo la nariz a la mitad o qué?

Juan: La violencia no nos llevará a nada.

Rosa: ¿Y tú qué, con la luz encendida toda la noche y el radio a todo volumen? ¿Eso no es violencia?

Juan: Estoy tratando de calmarme, mírame.

Rosa: ¿Estás bromeando? (Juan *toma dos vasos con agua al hilo*) Yo también siento la saliva espesa y la garganta seca. (*Pausa*) ¿Hablaste con tu jefe?

Juan: Sí, pero no sabe nada. Llamará al ef-es-dóbliu, allí seguro saben qué esta pasando.

Rosa: (*Se levanta, empieza a quitar objetos y descuelga un cuadro del Taj Majal*) ¿Y qué chingados es eso?

Juan: Una oficina federal que tiene que ver con empleos y trabajadores. ¡Deja eso, por la paz! De nada sirve lo que estás haciendo. ¿Y tú, fuiste a Recursos Humanos?

Rosa: Hoy tengo la cita. (*Avienta lo que tiene en la mano*) ¡Mira qué montón de horribles macaquitos! Al menos podían esperar, pero no, les urge adueñarse del espacio. (*Pausa*) Justo cuando nos aprobaron la visa de ciudadanía. Me duele el estómago solo de pensarlo, hasta íbamos a celebrar.

Juan: ¿Vas a dejar este tiradero?

Rosa: ¿Que no dicen que esta es su casa? Son indios, ¿no? (*Irguiendo la cabeza*) Que ese par de seres poco gratos limpien. A mí ya se me hizo tarde. (*Sale, azotando la puerta. Entran* Mirka *y* Verzi*, una bosteza, el otro sale del baño.* Juan *los mira con enojo).*

Verzi: Namasté, (*Pausa*) Juan.

Juan: Nos vemos después, ya es tarde.

Verzi y Mirka *encienden incienso y limpian la mesa tarareando una canción. Baja la luz, misma música hindú.*

Un cenital ilumina a Rosa*, quien saca una serie de telas de sari y adornos de una bolsa. Tiene corrido el maquillaje de la cara. Se escucha el cerrojo de la puerta. Se ilumina el espacio, entra* Juan.

Juan: (*Ella trata de esconder las telas dentro de la bolsa*) ¿De dónde sacaste esos trapos?, ¿son de ella, verdad?

Rosa: Fui a una organización.

Juan: ¿Qué organización?

Rosa: Se llama Maha Hindú.

Juan: ¿Estás loca?

Rosa: No podía ir vestida de china poblana, ¿verdad?

Juan: Pero no tenías que hacerte pasar por alguien que no eres. ¿Ya viste qué cara pintarrajeada te cargas?

Rosa: Ah, sí, corrí mucho, sudé bastante. (*Se limpia la cara con una toalla húmeda*) Se me olvidó que iba disfrazada de payaso.

Juan: Reflexiona un poco. No son payasos, son seres humanos como tú y como yo.

Rosa: Son un par de invasores (*Imitando, con cuatro dedos, menos el índice*) que comen con la mano derecha, que huelen feo y que no merecen quedarse con lo que es nuestro. Pienso poner una queja ante la ONU y escribiré al Tribunal de La Haya.

Juan: A la mujer barbuda, a la del circo, escríbele también, seguro le interesará tu caso. Fuera de broma, tu sugerencia me parece de muy mal gusto.

Rosa: Cruzada de brazos no me quedaré, eso te lo aseguro.

Juan: ¿Esto es tuyo?, ¿realmente es tuyo? Este gobierno y este país nos han "prestado" un techo.

Rosa: Tenemos que negociar, marido. Yo no me voy a dar por vencida tan fácilmente. Estamos trabajando para ellos y ahora nos echan con la mano en la cintura. Y peor que eso, nos cambian por un par de individuos más prietos que nosotros y más feos.

Juan: No vinimos a un concurso de belleza, decidimos venir a formar una familia, en un país mejor que el nuestro.

Rosa: A este país le debemos nuestra alegría y regresaremos a otro que, por cierto, se está cayendo a pedazos.

Juan: Pues allí es a donde tendremos que regresar.

Rosa: Nos dan una patada en el culo después de dos años de trabajar como dementes, ahorrar y pasar mil apuros. Y, para acabarla de rematar, soportar este clima de mierda. (*Lo mira fijo*) ¿Sabías que el uno por ciento de la población de este país ya es de negritos cucurumbés como nuestro par de huéspedes?

Juan: No son nuestros huéspedes, ¿que no te das cuenta? Nosotros somos sus huéspedes.

Rosa: No quiero, Juan, no quiero irme.

Juan: No nos están preguntando, nos están ordenando.

Rosa: Nos están echando, que es peor. Por eso, hay que negociar. Está bien, les dejamos el departamento, pero el trabajo, nos quedamos con nuestros empleos, que bastante nos ha costado que reconozcan todo lo que hemos hecho.

Juan: Te tengo muy malas noticias.

Rosa: ¿También eso se va al carajo? (Juan *asiente*) No puede ser, estamos acorralados.

Mirka *se pone de pie. Estaba en cuclillas preparando algo. Atraviesa la sala entre los dos con un recipiente en ambas manos.* Juan *y* Rosa *la miran con gran sorpresa, después hacen cara de asco.*

Mirka: ¿Qué fecha es hoy?

Rosa: (*Sentándose*) No sé, no tengo idea.

Juan: (*Se toma la cabeza con ambas manos y se sienta junto a* Rosa) No me interesa. Quisiera no pensar.

Rosa: (*Mira con enojo el cuadro del Taj Majal. Se escucha ruido fuerte en el baño*) Ahora, ¿qué otra cosa rompieron? No solo invaden, también son torpes y mal educados, me chocan. Deja de hacerme caras. Si me da la gana, lo grito.

Los dos se ponen de pie y salen. Baja la luz.

Se escuchan risas y ruido en la cocina. Entra Mirka *con una charola, dos vasos y una jarra.* Verzi *lleva unos papeles en la mano, se sienta en la sala. Revisan los papeles, lentamente toman y saborean una leche color de rosa.* Mirka *sonríe y coquetea con su marido.* Verzi *mete los dedos de la mano izquierda entre los dedos de su pie derecho con gran placidez. Leen con atención, intercambian documentos. Sonríen satisfechos. Entran* Juan *y* Rosa.

Rosa: (*Desganada*) No me gusta la cantidad que me ofrecen como liquidación.

Juan: Pues la tomas o la dejas. A mí también me dan una miseria.

Rosa: (*Los dos muestran desagrado al ver a* Verzi) ¿Puedo ver de nuevo el contrato?

Juan: (Rosa *lo toma con la punta de los dedos*) Allí lo dice bien claro, Rous. No sé por qué insistes en lo mismo.

Rosa: Tengo la esperanza de que haya un error.

Juan: (Juan *saca una hoja de su portafolio*) Sí, ya lo estoy comparando, dice exactamente lo mismo.

Rosa: (*Pausa larga*) ¿Ahora qué sigue?

Juan: Cerrar el círculo y empacar.

Rosa: ¿Tan pronto? ¡Qué hueva! ¿Qué huele tan feo?

Mirka: La comida que preparaste.

Rosa: ¿Yo? ¿A qué horas?

Juan: Anda, te invito a cenar fuera, a ver si así te tranquilizas.

Dejan todo y salen. Mirka *y* Verzi *limpian el espacio, toman una caja que estaba en el piso, la llevan a la barra, la abren, empiezan a sacar objetos con sumo cuidado, mientras baja la luz. Un cenital ilumina a* Rosa *acostada en el sillón, cubierta con una manta. Mira un punto fijo, despeinada, muy triste. Poco a poco se ilumina todo el espacio.*

Juan: Dijiste que me ayudarías a hacer las maletas.

Rosa: Que te ayuden tus amiguitos. Yo no tengo fuerzas.

Juan: ¿No tienes fuerza o no tienes ganas?

Rosa: Las dos cosas. Hoy estoy seca y bloqueada.

Juan: Así, apachurrada, no resolverás nada.

Rosa: Ya está resuelto. Soy una desgraciada. (Juan *la reta con la mirada*) Me siento desgraciada. Me siento abandonada.

Juan: Al menos díme qué cosas se llevará la mudanza.

Rosa: (*Girando la cara y tapándosela*) Lo que tú quieras.

Juan: No puedo creer en lo que estoy viendo. ¿Es está la mujer que quería probar cosas nuevas, la que siempre hablaba claro?

Rosa: Esa de la que hablas tiene náuseas, acidez, está cortada a la mitad. Partida en trozos.

Juan: (*La destapa y la levanta*) Quiero ver a la mujer ingeniosa con la que me casé, la que siempre está en constante movimiento.

Rosa: (*Se deja caer*) Me siento perdida. No tengo fuerzas. Tengo frío.

Juan: (*Besa su pelo con ternura*) Mi Rosa sabe protestar contra la injusticia, mi Ros sabe cerrar ciclos. ¿Dónde está esa mujer que deja huellas para que yo pise seguro y nunca resbale? Yo también me siento desolado. (Rosa *llora*)

También esto lo haremos juntos, lloraré contigo si con eso te vas a sentir mejor.

Rosa: No quiero, Juan. Algo me dice que no sucederá.

Juan: Piensa que hemos perdido el equilibrio, pero seguimos con los pies en la tierra. Y estamos juntos.

Rosa: Digas lo que digas, nada me consuela.

Juan: Ya sé, compraremos ropa nueva para enfrentar una vida nueva.

Rosa: (*Se deja caer de nuevo en el sillón*) Deja de decir pendejadas.

Del lado derecho del proscenio, Mirka *y* Verzi *abren cajas con utensilios para la cocina, los miran, los guardan, los amarran y salen cada uno con una caja en cada mano. Se ilumina el departamento,* Juan *y* Rosa, *arreglados para salir, cada uno con una maleta de mano.*

Rosa: La culpa de todo este desmadre la tiene…

Juan: (*Interrumpiendo*) No hay culpables, ¿quedamos? Cambio de tema.

Rosa: Estarás contento de regresar a la violencia, el desorden, la corrupción, la mugre.

Juan: Estaré contento de regresar a la familia, el sol, la comida sabrosa, la música, los cuates, regresar a mi feliz infancia. Volveré a escuchar el canto del maíz.

Rosa: ¡Ah! Y luego dices que yo soy cursi. (*Molesta*) Empezar de nuevo. ¡Uf!

Juan: Quita ya esa jeta, esto no se puede cambiar, ya lo hablamos y digerimos. Más vale que pongas buena cara.

Rosa: ¿Para esto me vestiste de nubes?

Juan: Mira que eres un caso. Primero lanzas tu sarta de leperadas y después tus frases poéticas. (*Sonríe*) Estamos juntos, estamos vivos, hay que seguir el camino.

Rosa: Eso mismo has dicho todos los días desde que llegaron los Kumashagayana Havahavarita. *(Pausa)* Pero me parece que no hicimos lo suficiente.

Juan: ¿Qué querías? ¿Que me vendiera como los demás se venden? Fíjate que no.

Rosa: Pero, Juan, no entiendo, ¿cambiarlos por basura?

Juan: Bueno, así es. A otros los cambian por petróleo, soya o por cosas peores.

Rosa: Basura, ¿sabes lo que es basura, desechos, pudrición?

Juan: Otra vez lo mismo. Ya lo discutimos, son decisiones entre los de arriba, a nosotros solo nos queda quitarnos del camino para que (*Entrecomillas*) las potencias hagan sus arreglos. Así es, punto. (*Pausa*) Ya no tardan en regresar. (*Saca unas llaves*) Dame tus llaves.

Rosa: (*Muestra un manojo grande con llaves, las sacude, burlona*) Quedarán dueños y señores.

Juan: ¿De dónde son todas esas llaves?

Rosa: No sé, que ellos lo investiguen, ja, ja, la cara de lechuga descompuesta y el melón mordido o la cara de vómito y el pollo destripado…

Juan: (*Levanta la voz*) ¡Suficiente, Rosa! ¿Quieres que me adelante y te deje sola para que les eches en cara toda tu rabia? ¿Eso quieres? (*Mira el reloj*) Nos da tiempo.

Rosa: ¡Cruel! Eso eres.

Juan: Entiende de una vez, ellos no tienen la culpa, llegaron aquí como muchas otras parejas habrán llegado a quitar del camino a tantos otros que estarán mordiéndose las uñas como tú y como yo. En fin, es inútil seguir con esto. Agarra tu bolsa y vamos a esperarlos en la entrada.

Rosa: ¡Déjame dar una última mirada!

Juan: ¿Para qué?

Rosa: Para despedirme de este mundo que aquí termina y ya no pudo ser nuestro.

Juan: (*Estrecha su rostro contra el suyo*) Tranquila, sí, fue nuestro. (*Le toca la sien con cariño*) y seguirá estando aquí.

Rosa *asiente, recorre el espacio con la mirada y camina con detenimiento, toca la pared.*

Rosa: Y pensar que nuestra felicidad procedía de estos frágiles muros. Simplemente nos arrancaron, nos quitaron como se corta la rama de un árbol. Nos castigaron.

Juan *sale, baja la luz poco a poco. Suena timbre insistentemente igual que al principio. Música de la India.*

Telón

EL VUELO DEL ABEJORRO

Para Raquel Kuri

PERSONAJES

El Güero

El Gallo

El Diablo

El Atole

ESCENARIO

Una avenida en una zona de clase media, en cualquier ciudad de México donde circulen muchos automóviles, y una calle secundaria entre dos avenidas donde hay un escondite. A media luz se escucha discutir a una pareja, las voces irán subiendo de volumen y de intensidad, hasta mezclarse y hacer la conversación imposible de entender.

Voces en off: Eso mismo dijo la maestra. Es una histérica, no le creas. Bueno, por lo pronto, mañana ya no tiene escuela. Pues, ¿qué esperas para buscar dónde meterlo? Sí, ¿y el trabajo qué? Yo también tengo que trabajar. Me tiene harta, lleva toda la vida brincando como chapulín, y cuando no se madrea con el de junto, lo hace con el de enfrente, igualito a su padre. Órale, fíjate con quién lo comparas, ¿no será que se parece a tus hermanos o al abuelo materno? Pues a ver cómo lo resuelves. Yo… ni… finjas… pavonees… castigo… fallar… lequetitrebadinasquebor. Chirenpegusmavapula. Soymi.

Se escucha un fuerte portazo, se ilumina el escenario, ruido de autos.

Güero: (*Sentado en la orilla de una banqueta, juega insistentemente con un palo, haciendo dibujos con él en el piso. Lleva una mochila a la espalda. Se escucha un enfrenón. Levanta la mirada y se encuentra con* Gallo, *quien lo contempla con curiosidad*) Ahora sí se jodió todo, Gallito.

Gallo: Pos, ¿qué te pasó?

Güero: De esta otra pinche escuela también me echaron.

Gallo: Yo, por eso, vivo de pinta. (*Pausa*) No manches, ¿otra vez?

Güero: Sí, pero esta ya es la última. Quiero saber si crees que tu jefa me dejará dormir en tu casa unos días.

Gallo: (*Jugando con un trapo*) ¿Ya ves? ¡Cuántas veces te ofrecí que le entraras al bisnes! Pero… ahora, somos tres.

GÜERO: ¿Cuáles tres?

GALLO: Pues el Diablo, el Atole y yo. Los tres andamos en la mism'onda.

GÜERO: Y, ¿hay lugar para un Güero?

GALLO: Ya lo sabes, para ti siempre hay lugar, y mi jefa, siempre poniéndote de'jemplo. Desde que estábamos en cuarto año, cuando por fin te conoció. Todos hablaban de ti en esa pinche primaria. Ahora sí, ni se lo va a creer, te va a tener allí cerquitita. ¿Y tu escuela?

GÜERO: No, Gallo, te digo que eso ya se acabó, y para siempre.

GALLO: Entonces, ¿le entras a la chamba?

GÜERO: ¿Cuántos dijiste que son?

GALLO: Mis dos carnales y yo, contigo seríamos cuatro. (*Le entrega su trapo y una botella con agua y jabón*) Y ya sabes, que queden brillantes y transparentes y lustrosos y… ¿pa qué te digo, si ya has visto cómo es l'onda? Solo una cosa: ella cree que vamos a clases (GÜERO *hace mueca de desagrado*) y que a la salida nos ganamos nuestros buenos pesos.

Se echa a correr y se enfrena abriendo los brazos en cruz. Ruido de autos, claxon, gritos. Baja la luz. Dentro de la guarida, aparecen GÜERO, *detrás,* GALLO, DIABLO *y* ATOLE. *Se ponen ropa sucia y harapienta. Cada uno toma un trapo y una botella, se sientan en el piso.* GÜERO *no deja de mover la botella, haciendo malabares.*

GÜERO: Entonces, ¿cómo va a ser la jugada?

GALLO: ¿No quedamos desde ayer?

GÜERO: A mí ya se me olvidó, y con la tullidita enfrente no podíamos hablar… Perdón, perdón, quise decir… Mal chiste, mal chiste.

GALLO: (*Hace una seña obscena*) ¿Así nos llevamos?

DIABLO: (*Encendiendo cerillos*) Cada hora nos vemos aquí, la lana la ponemos en esa bolsa, cada hora cambia de dueño, hacemos cuentas y nos pintamos.

GALLO: Si ya juntamos bastante, le avisamos al Güero.

DIABLO: (*Apaga y avienta un cerillo*) ¿Por qué a él?

GALLO: Porque él ganó ayer el doble que todos.

ATOLE: (*Jugando con un cinturón*) Sí, pero él está bien alimentado, tiene fuerzas para subirse al cofre de los carros, canta y baila mientras limpia. Yo así no puedo.

DIABLO: Ni podrás, Atolito, tú eres lento, babas, él está Güerillo, lo ven bonito, les da lástima…

GÜERO: Lástima vas a dar tú cuando veas cómo te la dejo. (*A* ATOLE, *le arrebata el cinturón*) Si no te apuras, ¡te muerdo! ¡Muévete! (*Salen*).

Baja la luz. Se escucha sirena de una patrulla. Cuando sube la luz, ATOLE *y* DIABLO *pelean con el cuerpo por sentarse en una piedra. Cuentan monedas, tratando de esconderlas.*

DIABLO: Le dijo que en esa calle no, que esa no es nuestra.

Atole: ¿Viste cómo avienta la pelota mientras da el trapazo?

Diablo: Y tú con la bocota bien abierta, nomás mirando.

Atole: ¡Qué ganas de saber cómo le hace!

Diablo: ¿Qué se estará metiendo? (*Pausa*) Sabes qué, mañana te le paras junto, todo el santo día. Yo pongo tu lana.

Gallo: (*Entrando*) Colgadote del puente, como piñata.

Diablo: ¿Dónde?

Gallo: ¿Dónde creen? (*Entra* Güero, *sudando, con los dos puños llenos de monedas*). Me dejaste esperando el chingadazo.

Diablo: ¿Estás mariguano?

Güero: (*Mete el dinero en la bolsa, hace señas de que lo sigan*) Eso quisieran, pero no les daré el gusto.

Atole: ¡Órale, miren cuánto, Güero! ¡Todo lo haces bien y rápido!

Gallo: Yaaa, Tole, estamos en otra cosa. Mira, compa, si no vas a seguir las reglas, nos vamos a meter en una bronca de pocama.

Güero: Sí, papá.

Gallo: Deja ya de decirme así. ¿Guardaste bien la llave?

Güero: Se me olvidó.

GALLO: ¡Otra vez! ¡Córrele, Diablo, antes de que vayan por mi jefa para la terapia! Si no, nos quedamos en el escondrijo ese hasta la noche. Que no te vayan a ver. A esta hora ya estamos en la escuela. (*Por su reacción*) Oh, no sufras, yo te doy la mitad de lo que gane hoy.

ATOLE: (*Angustiado*) ¿Mi… tad? Mejor que me la dé el tarado que olvidó la llave. (*Salen*).

GALLO: (*Llegan los tres a la guarida casi cargando al* GÜERO) Te van a matar, mi broder, es la tercera vez que lo haces en el día.

ATOLE: No manches… la luz del semáforo estaba bien verde.

DIABLO: (*Jugando con un críquet*) ¿Qué, no piensas? Tienes caca en la cabeza.

GALLO: ¿Y el dinero? ¿Quién trae las ganancias?

DIABLO: (GÜERO *muestra la bolsa. Los tres reaccionan con alivio*) Párale ya, deja de aventarte así, ¿no te das cuenta?

GÜERO: ¡Oooh, no pasó nada! Dejen ya de chingar, vamos a seguirle.

GALLO: (*Cambiándose la ropa de prisa*) No, vamos a contar el dinero y nos vamos.

GÜERO: Dije que vamos a seguirle.

DIABLO: El Gallo dijo que nos vamos y nos vamos.

GALLO: (*Los cuatro caminando, a* GÜERO) ¿A quién tanto miras? Te estamos hablando, voltea para acá y deja de

jugar con las llaves. (*Se las arrebata y se las da a* Atole) ¿Qué miras?

Güero: Regresó el desgraciado ese… (*Se va corriendo, grita*) ¿No lo vieron?

Diablo: ¿Cuál, quién? (*Se escuchan pasos, bocinazos, enfrenones. Los cuatro corren en dirección al escondite, respiran agitados*) Mírenlo…

Gallo: ¿Y ahora qué?

Diablo: ¿Está loco?

Atole: ¿Qué le pasa?

Güero: ¿No vieron? (*Respira agitado*) Están ciegos o qué.

Gallo: No te enchiles, no te enchiles. No entiendes nada. Ya dijimos qué es lo que NOOO se puede hacer.

Güero: ¿Yo dije eso?

Diablo: Si lo vuelves a hacer, nosotros ya no respondemos.

Güero: Ah, me amenazas…

Gallo: Dame acá ese clavo.

Diablo: Los coches no se rayan.

Atole: Solo se trapean. Así, mira…

Güero: Yo limpio y rayo y hago lo que se me da mi chingada gana porque soy el que más dinero meto en la bolsita.

Gallo: (*Los tres se miran*) ¿Por qué lo hiciste? Y no cambies la plática.

Güero: Es el ojete que casi me atropelló el otro día. (*Se mueve de un lado a otro*) Y si yo quiero puedo hacer que todos los que van en sus coches se nos queden mirando. Y si no les gusta…

Diablo: Párale y siéntate aquí.

Güero: Sí, mamá.

Diablo: Carajo contigo, no has puesto atención a todo lo que te dijimos, así es y así es como le hacemos, (*Enciende un cigarro*) nos ha costado mucho conseguir este lugar y que nadie sepa quiénes somos.

Atole: Le tenemos que dar dinero al del periódico, a la patrulla, al organillero… al de los dulces…al…

Gallo: Eso ahora no es importante. ¿Por qué tratas de llamar la atención?

Güero: ¿Yo?, ¿yooo?

Diablo: ¡Contesta, pendejo!

Gallo: Eso que haces es para que todos te vean.

Diablo: (Güero *mirando hacia otro lado*) No entiendes, ¿verdad? (*A* Gallo) Tú lo metiste en nuestras vidas, a ver ahora cómo la compones. Atolito de Coco, te invito una Fanta de las que te gustan. (*Salen* Diablo *y* Atole).

(Gallo, Atole *y* Diablo *sentados en la orilla de una banqueta*).

Diablo: Ya, Gallo, hay que hacer algo, ya no soporto el olor a establo, no pegué el ojo en toda la pinche noche.

Atole: Sí, Gallo, yo ando igual, ya no aguanto su pedorrera. Estábamos mejor sin él. Sí, sí, sí, ¡tenemos que hacer algo!

Gallo: No sean pendejos, al rato van a estar chillando como gatas en celo. ¿Cuándo habíamos ganado tanto?

Diablo: ¿Cuándo habíamos perdido tanto? ¿Ya le encontraste qué se está metiendo? (Atole *niega*) Nos está haciendo mierda… a los tres. Vas a tener que escoger, lo regresas con sus jefecitos o ahí te ves sin tus dos cuates. (Atole *hace sus señas de que se callen*).

Güero: (*Se acerca, avienta unas monedas y un hacha al piso. Brinca sin parar, mojándolos con el agua de la botella*) ¿Qué les pasa, qué tienen, qué les sucede, qué les acontece, qué onda?

Diablo: (*Los tres miran el dinero con sorpresa*) ¡Aquí no!

Atole: (*Limpiándose*) ¿Ya tan temprano?

Gallo: Güero, dime la verdad, ¿fumaste algo?

Güero: (*Hace malabares con el hacha*) ¡Ando bien, ando bien!

Diablo: Neta… ¡estás mal! ¿Cuántas latas te tomaste?

Güero: ¡Ninguna! Es envidia, ¿verdad? Yo no me meto porquerías como ustedes. Solo me tiré al suelo, esperando a que me pisara un carro.

Diablo: Nos tomas por tus güeyes o a poco crees que te la vamos a creer.

Güero: Las dos cosas, mi estimado trío de tragapedos.

Gallo: ¿Y luego, qué?, ¿te dan más monedas por hacer tu numerito?

Güero: Esta chido, ¿sí o no? (*Retándolos*) ¿Soy o no soy un genio?

Atole: ¡Ay, Gallito, es bien chingón tu broder! Y, ¿no te da miedo?, ¿cómo le haces?

Güero: Me levanto como resorte, limpio, me acuesto de nuevo, me levanto, lanzo el arma. ¿Quieren ver la función completa? Los invito.

Diablo: ¡Ya, ya! (*Sale* Güero, Atole *y* Gallo *lo siguen*. Diablo *se queda recogiendo las monedas, las mete en la bolsa y corre detrás de ellos*). Te dijimos que así no es. Y ya, que este sea tu último chou.

Gallo, Diablo *y* Atole *en la guarida, sentados en silencio, con la ropa en la mano. Resignados y tristes, ninguno se atreve a moverse.*

Gallo: ¿Qué es lo que no entienden, par de güeyes? Era mi amigo, ¿o no? No se hagan los idiotas, a ustedes también les duele.

Atole: (Gallo *y* Diablo *miran a* Atole, *preguntando*) ¡Tan rápido, tan movido, tan metido en el acelere! (*Pausa*) Oh, así dijo su jefa, mientras le daba bien duro en la cabezota.

Diablo: ¡Bueno, ya! Salió como lo planeamos. (*Mira a* Gallo, *mira a* Atole) ¿Te fijaste bien cuántos eran?

Atole: (*Asiente*) Dos policías y sus jefes.

Gallo: ¿Estás seguro?

Atole: Por esta, Gallito, y se movía como gusano enchilado y entre los cuatro no podían, pero lograron meterlo dentro de la patrulla. Su jefa dijo que tenían ya muchos días buscándolo. Gritaba, ¡Nooo!

Diablo: ¿Te vio?

Atole: Nel, pero miraba para todos lados, seguro quería que llegáramos a salvarlo.

Diablo: ¿Tons qué? (*Se pone de pie*). ¿Pintamos una raya y le seguimos?

Gallo: (*Empiezan los tres a cambiarse*) De acuerdo.

Atole: (*Salen los tres corriendo, terminando de vestirse, juegan con trapos y botellas*) Dijo el cuervo.

Telón

A FUEGO LENTO

Para Pati Sierra

PERSONAJES

Vady	40 años
Tania	36 años
Camila	30 años
Enfermera	30 años
Voz en off	

ESCENOGRAFÍA

Al fondo del escenario un muro completo con cajas muy bien ordenadas ocupa casi todo el espacio de piso a techo. En medio del escenario hay una escalera con doce peldaños (no de tijera) detenida por dos cables. Servirá también como columpio o cama. Los cambios de escena y de tiempo serán marcados por el flash y/o el disparo de una cámara fotográfica, algunas veces será el sonido, otras solo la luz y otras, las dos cosas. Tania *se encuentra recostada en el peldaño superior semidormida, en actitud de total lasitud; escucha ruido, lentamente se incorpora, sin bajar.*

VADY: (*Entrando con dos bolsas grandes de asa*) Te acaban de llegar estos paquetes. (*Los deja junto a la escalera*) Amor, ¿ya viste la hora que es? ¿Dónde andas? (TANIA *baja muy lentamente*) Ya es tarde, pensé que habías salido. (TANIA, *indiferente, toma las cajas y las abraza*) ¿Habrá un día que no llegue algo para ti? (TANIA *mira las cajas sin abrirlas, las acomoda con dificultad dentro del muro*) ¿Cuándo compraste esto? (*Dulce*) Te estoy hablando, Tania. ¿No habíamos quedado en suspender las compras? Quedamos en que irás conmigo cuando quieras algo. (*Ella asiente en tono de burla*) Amaneciste muda, ayer eras sorda, hoy, ¿qué novedad tiene la señora para mí?

TANIA: (*Arrastrando la voz*) Hoy también necesito comprar algo, aparte de los tres pantalones que hay allí. Tú dijiste que me veo muy bien de pantalones y mira, este traje de dormir ya me queda muy mal. Quiero estar guapa y elegante como tú. ¿Ya te vas?

VADY: Voy a firmar unos documentos y vuelvo. A esa hora te llevo a la calle, pero primero, una cosa.

TANIA: ¿Qué cosa?

VADY: Míreme usted a la cara. (TANIA *empieza a subir la escalera*) Antes de que te me escapes, mírame a la cara. Primero quiero todas tus tarjetas. Me vas a dar todas tus tarjetas. (*Saliendo*) Dije todas. (*Regresa*) Ah, otra vez olvidaste tus pastillas… en el baño, ese no es su lugar. Si sigue usted así, le voy a contratar una nana (*Sale*).

TANIA: (*Asiente con desgano, toma el frasco, sigue subiendo la escalera; al llegar arriba, saca de sus bolsillos varias tarjetas y las empieza a aventar al piso junto con las pastillas*) No

me puedo quejar, no me ha ido mal. Él me eligió, yo no lo elegí, lo que a él le toca es pagar lo que cuesta estar conmigo. Yo cuesto cara, muy cara. Y a ti, marido, quién te ha dicho que necesito una nana. (*Grita*) ¡Yo no necesito ninguna nana, estúpido, me basto y sobro yo sola!

Cambio de luz. Baja una cortina azul que cubre el muro. Entran, Vady, *muy de prisa, y* Tania *detrás, con cautela.*

Vady: (*Tratando de calmarse*) Me parece que esto ya no me está gustando. (*Ella lo mira fijo, asustada*) Mira que tener que salirme del despacho, una vez más, y ahora para esto.

Tania: Es que se acabó toda la pintura.

Vady: Y esto, todo esto, ¿qué es?

Tania: Botes de pintura.

Vady: Ya, Tania, ya, ¿que no sabes contar?

Tania: (*Llorando*) Se acabó la pintura azul. Y sí sé contar.

Vady: Pues cuenta los botes, ¿quieres?

Tania: Uno… dos… (*Llora más*) Aquí no dice azul, en ninguno dice azul y falta pintar este pedacito.

Vady: (*Apila los botes, tapando el espacio*) Se acabó, ya no necesitas pintura azul. A otra cosa. (*Entra* Camila) ¡Ah, gracias por venir, me llamaron del banco y tuve que correr a arreglar el entuerto, sacó todo el dinero de su cuenta para comprar UN bote de pintura! Yo

tengo que regresar a trabajar. Te dejo el paquete, a ver si logras calmarla, vuelvo en un rato. (*Da unas pastillas a* Camila) Este olor a pintura nos está matando, hay que ventilar bien. Cada vez son más audaces sus atrevimientos, sus compras, sus caprichos, sus necedades.

Tania: (*Sale* Vady) Hermanita, ¡qué bueno que llegaste! Mira, mira, quiero que veas esto. (*Muy alegre*) ¿Me trajiste lo que te encargué?

Camila: Sí. (*Saca un bote pequeño de pintura*) Dime si es el que querías.

Tania: Sí, (*Feliz*) sí es. Mira, les falta pintar este pedacito, ya casi queda listo, se ve precioso, ¿verdad? (*Pausa*) Pero… aquí dice azul cielo, yo necesito azul mar.

Camila: También lo traje. No, no te vayas a enojar, pero mira, (*Traga saliva*) te lo doy a cambio de una cosa. Abre la boquita. Se te olvidó otra vez, (*Mete una pastilla en su boca y le da una botella con agua*) ¿verdad?

Tania: (*Tomando el agua*) O te gusta más verde. Mira, hay marfil, palo de rosa, verde suave, rojo indio, amarillo limón, (Camila *la abraza y empieza a acariciarla, ella escupe la pastilla*) rosa… mexicano y otras, ¿cuál te gusta más?

Camila: Todas, todas están preciosas.

Tania. Pero más.

Camila: ¿Para qué, Tani, mi amor?

Tania: Para cuando tengamos que cambiar el color.

Camila: Así ya está muy bonito.

Tania: Camila, ¿sabes pintar?

Baja la luz. Un cenital alumbra a Camila *tomando fotos, no se moverá. Se escuchan cinco disparos de la cámara, sin luz; después de cada uno se verá a* Tania *leyendo,* Tania *escribiendo,* Tania *peinándose,* Tania *lavándose los dientes y* Tania *pintándose los labios. Suena un teléfono.*

Vady en off: ¿Cómo está Tasmania?, ¿pudiste calmarla?

Camila: Sí, Vady, ya durmió bastante, ahora le llevo su medicina. ¡Qué envidia me das, cuñado, tienes una paciencia… de minero!

Vady: (*Riendo*) Bueno, fuera, Camila. Te confieso que ya no sé a quién más consultar: brujo, santero, adivino. (*Bromeando*) Ya sé, me falta un mago y un quitapesares. (*Ríe*) Llego en un rato. Otra vez, gracias.

Tania *hace confeti con ropa que va sacando de una bolsa que cuelga del peldaño más alto donde ella está recortándola.*

Camila: (*Dulce, controlándose*) ¿Qué tanto haces, preciosa? (*Pausa*) ¿Dormiste bien?

Tania: Sí, muy bien, Camila.

Camila: Baja un momento, vamos a tomar un tecito.

Tania: En cuanto termine con este decorado. Queda muy bien con el color del muro, ¿no te parece?

Camila: Sí, pero baja y dame esas tijeras, creo… que les falta filo.

Tania: No, mira, mira, ¡qué bien cortan esta tela, está dura y la cortan muy bien!

Camila: Ah, sí, esta tela se parece al vestido de la boda del primo Nacho. Bueno, era la tela del… era el vestido de… (*Ordena*) Tania, baja enseguida, después seguimos con el confeti textil. Tus manos deben de estar muy cansadas de tanto cortar.

Tania: Bueno, sí. (*Baja corriendo, jugando con las tijeras*) ¿Las quieres? Te las presto, no, no te las presto, te las doy, alcánzame.

Se corretean por todo el espacio.

Tania: (*Baja una hamaca.* Tania *avienta las tijeras y se cuelga de la cintura sobre la hamaca a manera de columpio y empieza a mecerse*) Ay, me cansé. Oye, ¿te acuerdas cuánto bailamos en la boda de Nacho?

Camila: Claro, cómo voy a olvidarlo si al día siguiente no podíamos de las ampollas. A ti te salió sangre. Ahora se usa que te pongas chanclas al final de las fiestas, así te cansas menos. Pero entonces…

Tania. Entonces, bailamos (*Se incorpora, toma a su hermana*) y bailamos.

Camila: (*Entra la música:* Unchain My Heart, *cantada por Joe Cocker. Las dos bailan y ríen*) Anda, ayúdame a recoger todo este tiradero.

Tania: ¡No lo toques, no te atrevas, perra, loca, arrastrada!

Camila: Tani, no podemos dejar este… desorden.

Tania: Pinche envidiosa, a eso vienes, ¿verdad?, a ver qué te puedes llevar de mi ropa, pero fíjate que nada, ya toda la destrocé para que no puedas robarme nada. Eres una muerta de hambre, siempre buscando qué sacas de aquí. Por eso vienes, para eso vienes, porque tú no tienes a alguien que te quiera y te lleve a comprar cosas. ¿Sabes? Vady ya viene para acá y me llevará a comprar todo nuevo, como me gusta. Quítate, vete para allá, no toques mis cosas. (*Se pone a la defensiva, cuidando que no se acerque*) ¡Úchale, úchale, pinche famélica, eres un ave de mal agüero, sácate de aquí! ¡Esta es mi casa! ¡Aquí no te quiero!

Camila: ¡Basta, Tania, más leperadas ya no! (*Titubea*) Ya viene Vady, te… te llevará de compras.

Tania: (*Se calma de inmediato y se deja caer bocarriba en la hamaca*) Me encanta ir de compras.

Camila: Sí, todos lo sabemos.

Tania: Sí, pero ya no puedo ir sola, ya no tengo tarjetas, dinero tampoco, creo. Camila, ¿tú me puedes prestar?

Camila: Puede ser, pero primero tómate esto (*Saca un gotero*) y deja de hacer teatro (*Luz del flash*).

Tania: ¡Ahorita mismo te me largas de aquí, se acabó, no quiero volver a verte! ¡Nunca! ¡Fuera!

Sale Camila.

Se levanta la cortina azul. Tania *saca cajas y bultos del muro, avienta cajas sin abrir, otras las abre, busca con desesperación.*

Enfermera: ¿Puedo ayudarle?

Tania: No.

Enfermera: Dígame qué busca, al menos.

Tania: No te importa.

Enfermera: Está bien, seguiré tejiendo.

Tania: Y jodiendo.

Enfermera: Yo no dije eso.

Tania: Y chingando. (*Enojada*) Puedes llevarte todo esto.

Enfermera: Pero, señora Yturribalzaga, esta es ropa nueva, todo esto son cosas nuevas.

Tania: Llévatelas, véndelas, regálalas, póntelas, no me interesa.

Enfermera: Pero señora Yturribalzaga...

Tania: (*Se cubre los oídos con ambas manos*) Deja de llamarme con esa palabrota que me choca. Me llamo Tania.

Enfermera: Señora Tania, ¿podríamos hablar de eso más tarde?

Tania: Cállate, que me distraes, no me dejas pensar, no puedo concentrarme.

Enfermera: ¿Por qué no esperamos a que venga el licenciado Yturri…

Tania: Dije que odio ese trabalenguas, ¡no lo digas más! Necesito mi vestido azul, el que acabo de comprar.

Enfermera: Por aquí debe de estar, déjeme ayudarle.

Tania: Tiene que ser el azul.

Enfermera: (*Tímida*) ¿No podría ser… de otro… color?

Tania: ¡Carajo contigo, cierra el hocico de una buena vez! ¡Eres una estúpida inútil, no sirves para nada, no se qué tienes que estar haciendo aquí, todo el día como araña! Ya podrías irte con tu música a otra parte.

Enfermera: Sí, señora. (*Suena el teléfono*) Diga. Sí, él me dijo que no importa si toma dos veces el mismo medicamento, sí, no se preocupe, yo le informo, sí, sí. (*Pausa*) Es su hermana, quiere saludarla.

Tania: Yo no tengo ninguna hermana, soy hija única. (*La mira con odio*) ¿Qué carajos esperas (*Pausa*) para colgar ese teléfono? ¡Devuélveme ese paquete, es mío!

Una luz ilumina cada una de las prendas de vestir. Van desapareciendo mientras baja la luz. Solo queda un vestido azul, una mano lo hala, el gancho queda moviéndose unos segundos, después sube el gancho y la luz se apaga.

Una cortina amarilla cubre el fondo del escenario, la Enfermera *está pintándola.*

Tania: Aquí falta, aquí está muy fuerte, aquí te quedó muy feo. Hazlo bien, ya te lo pedí.

Enfermera: ¿No prefiere que consiga un pintor? Yo estudié enfermería y en la tira de materias no venía pintura.

Tania: ¡Qué chistosita, tampoco venía tejido y no paras de hacerlo! (*Pausa*) No, quiero que lo hagas tú y que sea una sorpresa para Vady. Yo sé que el amarillo limón le encanta. (*Suspira*) A mí lo que realmente no me gusta de mi marido es que… Ay, pero tú qué vas a saber de esto, eres otra pobre solterona muerta de hambre que, aparte, tiene que hacer como que trabaja. (*Se dirige a algún espectador*) Mira, mi hijito, tu problema es que nunca te fijas en mí. A ti no te importa si estoy limpia o sucia, peinada o despeinada, si llevo falda o pantalón. Y luego inventas que me veo linda de pantalón. A ver, cierra los ojos, te estoy diciendo que cierres los ojos, dime, ¿qué ropa traía hoy en la mañana, sí, cuando te fuiste a trabajar? (*Pausa*) Porque solo piensas en ti, en nadie más. ¿Lo ves?, ¿lo ves?, no te fijas, no me miras.

Vady: (*Entrando*) Siempre te miro y siempre te ayudo, deja ya de quejarte.

La Enfermera *saca los botes de pintura y hace mutis.*

Tania: Y para que te lo sepas, yo aún no me he cansado de ser tu esposa. Pero, ¿todavía me quieres?

Vady: Claro, Tania.

Tania: (*Al espectador*) Dilo, quiero que lo digas, a ver, dilo, que lo digas.

VADY: Ya lo sabes.

TANIA: No, fíjate, dímelo.

VADY: ¿No te traje flores el otro día?

TANIA: (*A* VADY) ¡Flores! (*Hace señas de que está loco*) ¿A mí?

VADY: Tania, por favor.

TANIA: (*Habla a gran velocidad*) Yo solo quiero saber una cosa, quiero que me digas si tengo o no tengo razón, ese médico no me gusta, ya no quiero ir a verlo ni que venga aquí ni que me mire con esa cara de sabelotodo. ¿Me das la razón, verdad? A esta vieja amargada tampoco la quiero aquí. Es cierto lo que digo, entonces, si me das la razón es porque estamos de acuerdo. Felizmente, después de todos estos años de matrimonio, estamos de acuerdo en algo. Aceptarás que no me he equivocado, deja de mirarme con esa cara. Bueno, si no te parece, olvidemos todo esto de lo que estamos hablando, no, ya no pienso discutir contigo, es inútil. Sí, ya me imagino lo que estarás pensando, que ya no me aguantas más, que esto ya no es como antes.

VADY: Mejor díme lo que tú piensas, no especules.

TANIA: Estás pensando que quererme es como suicidarte (*Se mueve como robot*), quererme es como apagar la luz, es como ya nunca comprar nada, es como ya no tener dinero, (*Llora y sube lentamente la escalera*) es como amarrar un cable y atarlo fuerte, muy fuerte hasta ahogarlo todo, hasta dejar de respirar. (*Respiración agitada*) Hasta allí donde ya no puede pasar más el aire.

Baja la luz y se escuchan tres disparos de la cámara.

Tania *está recostada boca abajo en la hamaca, en total estado depresivo. Se mece sin parar mientras la* Enfermera *habla.*

Enfermera: (*Al público*) Ayer dejó intacto el desayuno. La sopa quedó tal como se la serví. No se ha bañado. A las doce en punto le di los medicamentos. Durmió catorce horas seguidas. Vomitó tres veces. Hace dos horas cerró la puerta con llave y no me permite entrar. Llevo largo rato tratando de escuchar qué pasa dentro del cuarto pero no ha emitido un solo sonido. Tampoco he escuchado el ruido de la regadera o del excusado, ni siquiera el agua del lavabo. Considero importante informar lo que está sucediendo, es mi deber moral dejar esto muy en claro. Ah, hoy no me agredió, ni verbal, ni físicamente. (*Para sí*) Es raro. Me parece difícil de creer (*Sale*).

Habrá un disparo y un flash de la cámara, luz y sonido después de cada cuadro, que durará ad libitum.

Vady *y* Tania *sentados en la hamaca.* Vady *acaricia el pelo de* Tania *cariñosamente.*

Vady *lee un libro mientras* Tania *está recargada en la escalera mirando al infinito.*

Vady: ¿Te han dicho que tienes una hermosa sonrisa?

Tania: No, nadie, nunca.

Vady: Pues ahora yo lo digo: ¡Mi mujer tiene una hermosa sonrisa!

Vady simula correr mientras Tania sube y baja la escalera, ambos jadean.

Tania mira a Vady con odio, lo golpea en la cara y el cuerpo con fuerza y enojo.

Camila en off: ¿Qué más piensas hacer, cuñado? Ya probaste de todo, no la entiendo a ella, pero tampoco te entiendo a ti. ¿De qué se trata? ¿Te crees un héroe? ¿De verdad piensas que puedes lograrlo? (*Sube la voz*) ¿Tú solo? Ya no sé si eres paciente o pendejo.

Vady responde igual, le da dos cachetadas, salen Vady y Tania. Baja la luz.

Se ve la imagen de un predicador religioso invitando a unirse a su secta. Tania, recostada en la hamaca, se mece desganada, cuelgan sus brazos, no se ve su cara. Ya no está la escalera. Se ve la imagen de un chamán agitando unas yerbas. En el proscenio, una luz cenital ilumina a Vady, sentado en un sillón. Toma un vaso de licor de la mesa de junto, mientras lee el periódico en apacible tranquilidad. Se ve en el fondo del escenario una imagen de Tania sentada a una mesa, frente a un vaso con agua, mirando al vacío, con la mano derecha vierte el contenido de un frasco de pastillas en un bote de basura.

Vady: Imaginemos que hoy es mi cumpleaños.

Se ve una imagen con los rostros de Tania y Camila, de frente, abrazadas, sonriendo.

Vady: Imaginemos que puedo pedir un deseo. Sí, el mismo deseo de todos los años que ahora sí se me concederá.

Música de violonchelo. Entra la Enfermera*, vierte licor en el vaso.* Vady *da un trago de licor y retoma la lectura. Se ve una foto de* Vady *y* Tania *brindando muy sonrientes, el día de su boda.*

Telón

TIEMPO DE RÉMORA

PERSONAJES

Evelia

Grana

Rodrigo

Grana *y* Evelia *tienen la misma edad.* Grana *se verá muy demacrada, delgada, agotada, enferma, medio calva.* Evelia, *vital, animosa, sana.*

ESCENARIO

Agradable monoestancia a nivel de la calle. A la derecha, una cocineta, en medio, una mesa y cuatro sillas, a la izquierda, un sillón y un ventanal de piso a techo, un pequeño pasillo a una recámara y una escalera de servicio.

Se escuchan fuertes golpes a la puerta de entrada, respiración agitada, timbre que suena con insistencia.

Evelia: (*Abriendo la puerta, con unos billetes en la mano*) ¿Y este milagro?

Grana: Te necesito. ¿Estás sola?

Evelia: Vivo sola, querida (*Guarda el dinero*), la pregunta sobra.

Grana: Te necesito.

Evelia: Eso mismo acabo de escuchar. Pasa, pasa, mi casa es tu casa. ¿Qué puedo hacer por ti?

Grana: ¿Me puedes recibir, digo, me puedo quedar, digo, me das asilo?

Evelia: Si, sí y ¡Sí! Calmada, siéntate. Te traeré un poco de agua. Cuando estés más tranquila hablamos.

Grana: ¿Puedo dormir contigo?

Evelia: Ah, entonces se trata de invasión total. Solo tengo una cama y ronco como perro viejo, pero podemos probar. Si no se puede, está este cómodo sillón. En fin, aquí está tu agüita. (Grana *mira por la ventana, baja la persiana.* Evelia *le sirve un vaso con agua*) Te hacía fuera de la ciudad. Pero, ¡qué oscuridad! ¿De quién te escondes? (*Pausa incómoda*) Bueno, ya me lo contarás. Con eso de que el enemigo siempre anda huyendo, te hacía paseando por los Mares del Sur. (*Por su reacción*) Me refiero a tu marido, el que alguna vez fue mi pariente, pero no, mejor no quiero saber.

GRANA: Mi vida es un pinche desorden, Eve.

EVELIA: No, si de eso no tengo ninguna duda.

GRANA: Quisiera ser otra.

EVELIA: Yo también quisiera ser una foca en el zoológico de Chapultepec, pero, ya ves, aquí estoy de benefactora escuchando las súplicas de un alma en pena.

GRANA: No te burles, primero escúchame. (*Cada vez que se toque el cabello caerán pelos sueltos al piso,* EVELIA *los recoge con desaprobación y curiosidad*) Fuera de broma.

EVELIA: La historia ya me la sé, mejor dicho, me la imagino, me la puedes ir contando poco a poquito. Al fin ya dijiste que vivirás aquí conmigo, ¿no es así?

GRANA: Sí, Eve, gracias, si tú estás de acuerdo. Al menos por un corto tiempo.

Tocan a la puerta.

GRANA: (*Nerviosa*) No abras, no, por favor, no abras, te lo pido, ¡no!

EVELIA: Tranquila, ¡genio y figura…! Sigues siendo un estuche de nervios. Es mi súper (*Abre,* GRANA *se esconde*) ¿Cuánto es? Pago en seguida. A poco, ¿crees que vendrá a buscarte aquí? Ni en sueños. Mi hermano sabe muy bien dónde es terreno prohibido.

GRANA: ¿Qué tan prohibido?

Evelia: (*Cierra la puerta y acarrea bolsas*) No sufras, pequeña. Nadie te encontrará en esta mi humilde casa (*Empieza a poner la mesa*) Vamos a comer y te duermes un rato. Yo tengo trabajo que hacer. ¡Carajo! ¡Abre la persiana! ¿No ves que soy miope?

Grana: ¡No!

Evelia: ¿Prefieres que encienda la luz?

Grana: Menos.

Evelia: ¿Entonces? (*Enciende una lámpara sorda*) Calma, mujer. Bueno, te daré gusto, por hoy, ¡solo por hoy! (*Pausa larga*) Te tardaste, ¿eh? ¡Ah, qué romántico quedó el ambiente! ¡Parece el castillo de Drácula, más bien la mazmorra principal!

Grana: (*Llora*) Rompió toda mi ropa, (*Mastica con dificultad*) la dejó tamaño confeti, no tengo nada que ponerme, ni un pinche calzón.

Evelia: ¿Y eso es problema? Mi amplio vestidor está a tu entera disposición, incluyendo calzones, calzoncitos y calzoncillos. (*Le cubre la espalda*) ¿Recuerdas cuando fuimos a la nieve? También te cubrí la espalda porque no llevabas la ropa adecuada para el frío. Era mejor en foto, pero queríamos verla, tocarla y así nos fue.

Grana: Estás hablando de hace cincuentacientos años.

Evelia: Estoy hablando de nuestra feliz juventud en nuestra insigne Alma Mater.

Grana: En mala hora fuimos compañeras de escuela.

Evelia: En buena hora, estudiamos, jugamos, reímos, durante años y años de escuela.

Grana: Sí, y mira nada más cómo estamos ahora.

Evelia: Si, el tiempo cumple con su deber, amiguita.

Grana: Para que al cabo de ese mismo tiempo cayera yo en las garras de…

Evelia: ¿El innombrable? (*La mira fijo*) Nadie te obligó.

Grana: Alguien tenía que haberme advertido.

Evelia: No me vengas. Después de tantos años juntas, me vas a decir que no supiste que era prieto, miserable, huevón y fiestero.

Grana: (*Triste*) No, realmente (*Duda*) no. Yo no lo veía así, me prometió tantas cosas…

Evelia: Ya, nenita, cambia el casete, eso es agua pasada. Estamos hoy, aquí, en mi pobre casa, tú y yo, de nuevo juntas.

Grana: Pero ya no somos las mismas.

Evelia: No, tú eres lo más parecido a un cachorro asustado y yo soy tu solidaria amistad. (*Comen las dos en silencio, se apaga la luz*) Mugre lámpara y ya no tengo pilas. Con tu permiso, voy a subir la persiana.

Baja la luz. Ruido de cubiertos, pasos, sonido lento de persiana que sube. Luz de tarde, Evelia *maquilla a* Grana, *le pone una peluca y la peina.*

Evelia: No, si fea no eres. Un poco abollada por los años pero todavía las puedes, muchachona. (Grana *aprieta los brazos contra el pecho*) Suelta la tensión, relájate, ya pasaron dos días y no consigo volverte a la vida. Si fuera afecta a los santos te invitaba a rezar juntas. No te voy a preguntar nada, no quiero saber, pero creo que va a tomar meses para que te repongas. Estarás de acuerdo, ¿no?

Grana: Olí la muerte, Eve, no se lo deseo a nadie. Estuve cerca, muy cerca.

Evelia: Ya, ya, vamos a cambiar de tema... Mira, esta sombra te queda mejor que a mí.

Grana: ¿Para qué rayos me pintarrajeas si no vamos a ir a ningún lado? Además, me veo ridícula toda de prestado.

Evelia: Bueno, si logramos que engordes te verás mejor, cuando logre quitarte este aspecto de limosnera. (*Ríe*) Mira, te sobra tela por todos lados. Ya hablé con Rosario.

Grana: ¿Con la Perloski?

Evelia: Esa merita.

Grana: ¿Para?

Evelia: Te va a recibir en su casa, te va a dar trabajo y yo iré a verte una vez al mes, espero.

Grana: (*Le toma una mano*) Sabía que podía contar contigo, eres lo único que tengo, lástima que tardé tanto en encontrarte.

Evelia: Por taruga, yo nunca te cerré las puertas, si al menos hubieras visitado a tu suegra.

Grana: Tu hermano…

Evelia: No quiero saber. Si alguna vez tuve un hermano, ya no lo tengo. ¿Cómo diste conmigo?

Grana: Hace un mes, sabía que irías a llevarle flores a tu mamá, te seguí, lo pagué bien caro, pero te encontré.

Evelia: ¿Tan caro como para mudarte de casa?

Grana: Tan caro como para que mi corazón se acabara de marchitar.

Evelia: ¡Y aquí estamos! ¡Señoras y señores, les presento a la hermosa Anna Magnani, primerísima actriz de *La rosa tatuada*! ¿Te acuerdas? La vimos a escondidas.

Grana: Nos volamos la escuela.

Evelia: Y nos cacharon, como siempre. Tu mamá llamó a la mía.

Grana: No, tu mamá llamó a mi casa.

Evelia: No, no fue así, llamaron de la escuela. Par de estúpidas. Pero la divertida no nos la quita nadie. Bueno, se acabó el recreo, tengo unas cuantas cosas que hacer y tú vete a mi cuarto un rato, prende la tele y ya relájate, por el amor de Dios.

Baja la luz. Luz de mañana. Grana *sacude y limpia con energía, entra* Evelia *de la calle.*

GRANA: Eve, creo que cortaron el agua.

EVELIA: ¡No me digas! Oye, pero, ¿tú nunca te cansas? (*Pausa*) Llevas un mes fregando y limpiando. (*Pausa larga*) Sí, me olvidé de pagar el recibo del agua. Como es compartido, te cierran la llave, sin decir pío.

GRANA: ¿Te estoy causando…?

EVELIA: No, nena, no eres tú, tenía muchas cosas que resolver y (*Ordena*) te informo: no pagué el teléfono, ni la luz, tampoco pedí súper, así es que traje algo de comer.

GRANA: Quisiera ayudarte, pero…

EVELIA: Bastante ayudas con estar tranquila. Siento haber tenido que salir todos los días, pero ya, hoy termino con todos mis pendientes y pasaremos un buen fin de semana juntas. Por cierto, ¿tienes problema con la dentadura? No me mientas, díme. (GRANA *asiente*) Ya veremos un dentista. Me imagino que fue una de sus prohibiciones, a mí tampoco me llevaba cuando mi mamá se lo pedía, no sabes la pena que me da abrir la boca. (*Le toma un brazo*) ¿Así te quedó la quemada?

GRANA: (*Trata de esconder el brazo*) No, no, no sé. ¿Cuál quemada?

EVELIA: ¿Crees que no me acuerdo? ¿Ya se te olvidó que nos aventó un vaso con leche caliente? Estaba hirviendo.

GRANA: Ay, fue un accidente, estábamos chicas…

EVELIA: Ya, ya no minimices.

Grana: No minimizo nada. (*La mira fijamente*) La verdad fue hace tanto, ya no me acordaba.

Evelia: ¿También "se nos olvidó" cuando nos encerraba?

Grana: Ya, Eve, habla de otra cosa.

Evelia: ¿Ya se te olvidó nuestro código? (*Recitando como plegaria*) Prohibidos los celos, prohibido salir solas, prohibido controlar al otro, prohibido insultos, prohibido golpes.

Grana: Nos faltó poner prohibido revisar el celular. Y la compu…

Evelia: Ay, eran otras épocas, ni existían. Bueno, se hace tarde. Debo salir otra vez, me olvidé, tengo que hablar con los vecinos.

Grana: ¿Vas a pagar lo del agua?

Evelia: La verdad, no sé si pueda, vuelvo en la tarde. (*Busca algo en sus bolsillos*) Ah, hablando de celulares, creo que olvidé mi celular en la tortería.

Grana: Ay, Eve, ¿te pasé mis angustias?

Evelia: No, querida, yo ya tenía las mías.

Luz de atardecer, se escucha ruido de agua que avientan. Evelia *despide a alguien, cierra la puerta y se pone a limpiar una reja puesta contra la ventana.* Grana *se asoma y se sorprende.*

Grana: Eessa reja… ¿ya estaba?

Evelia: No.

Grana: ¿A qué hora pusiste la reja?

Evelia: Hace un rato, vino el herrero, mira el mugrero que dejó. Creo que te estabas bañando. Te tardaste horas.

Grana: Hacerlo a cubetazos es muy lento y… ¿Tienes miedo de que alguien entre?

Evelia: Más bien, tengo miedo de que alguien salga.

Grana: (*Desconfiada*) Entonces… (*Duda*) ¿Qué es lo que pasa? ¿No quieres que yo salga?

Evelia: Tú ya estás enjaulada.

Grana: Pero, ¿qué tal que quiera salir?

Evelia: (*Revisa y rompe papeles*) Hace un mes y ocho días pensabas otra cosa.

Grana: Hace un mes y ocho días buscaba un refugio.

Evelia: ¿Lo encontraste?

Grana: Eso pensé, pero…

Evelia: ¿Cuál es tu duda?

Grana: ¿Por qué no hay agua, ni luz, ni comida? (*Nerviosa*) Abrí el refri y está vacío, totalmente vacío.

Evelia: Todo tiene su razón de ser, solo ten paciencia. (Grana *se dirige a la recámara*) Oh, me dejaste hablando sola. ¿Qué necesitas?

Grana: (*Entra con su bolsa abrazada*) Gracias… (*Duda*) por todo. Me voy, creo que debo irme, sí, me tengo que ir.

Evelia: (*Tratando de quitarle la bolsa*) No sé qué pretendes, no entiendo.

Grana *trata de encender la luz. Como no enciende mueve la persiana, se sorprende. Se acerca a la puerta, jalonea la persiana, mira fijamente entre los visillos.*

Grana: (*Enojada*) No me hagas esto, por lo que más quieras. Recurrí a ti porque no tengo a nadie en este mundo. Mira nada más, lo llamaste, estoy segura de que *(la golpea con la bolsa que luego abraza durante toda la escena)* tú lo llamaste. ¡Eres una desgraciada, mala amiga, te odio! ¡Estarías mejor muerta!

Evelia: Mide primero tus palabras y (*Sobándose*) tus golpes. Después te vas a tener que comer letra por letra, yo sé lo que te digo. ¡Son inventos tuyos!

Grana: ¿Qué no miras lo que yo veo? Ese es su carro, tiene rato que debe de andar rondando por aquí, no va a tardar en bajarse (*Susurra desesperada*) y venir para acá. ¿Lo llamaste? ¿Le pediste que viniera? Me tendiste una trampa. Tú, mi disque "hermana", le dijiste dónde encontrarme.

Evelia: Sí.

Grana: ¿No que no? (*Temblando*) Me lanzas al hocico del león. ¿Qué? ¿Me vas a decir que lo hiciste por celos? Yo te lo gané, tienes el alma podrida de envidia, yo me casé, tú no. De tal palo, tal astilla. Uno pellizca y el otro muerde. Por algo son hermanos, engendros del mal. ¿Nos vas a…?

Evelia: ¡Momento! Sí, lo llamé. Te vas a callar y me vas a obedecer, no te va a pasar nada.

Grana: Yo tengo los datos del abogado, voy a llamar para que vengan por él.

Evelia: Sí y seguro te van a hacer caso, ja, ja. ¿Y con qué teléfono, Chulis?

Grana: (*Le muestra un documento*) ¿Crees que soy tu burla o qué?

Evelia: ¿Quién te dijo que metieras mano en mis papeles?

Grana: (*Leyendo*) Orden de restricción. (*Aleja el papel*) Cincuenta metros de distancia entre tú y él. (*Lo pone detrás del cuerpo, envalentonada*) Y está firmado por un juez.

Evelia: Dame acá, tarada. (*Se lo quita*) No era necesario sacar a la luz este documento.

Grana: Este papelito te cubre a ti y a mí me dejas totalmente desprotegida. ¡Eres una cabrona! ¡No sé por qué confié en ti! ¿Son inventos míos, verdad?

Evelia: Espera, espera, no corras prisa. En cuanto te calmes te explico, si no lo haces no vamos a llegar ningún lado.

Grana: Mira, ya va a tocar, mira, ya está tocando. ¡Es él! ¡Seguro que es él!

Suena un timbre con desesperación.

Evelia: Te vas a subir a la azotea y allí me esperas, (*Ordena a media voz*) ¡ahora mismo! Si no haces lo que yo digo, entonces sí no respondo.

Grana: El accidente, (N*erviosa*) no te dije nada del accidente.

Evelia: ¿Cuál accidente?

Grana: Tu hermano tuvo un accidente.

Evelia: Luego me lo cuentas, súbete ya. ¿Confías en mí? (Grana *duda*) ¿Quieres que mi hermano te vea? ¿Sí o no? (Grana *niega con la cabeza*) Grana, entiende, te voy a ayudar, luego hablamos. De allí no te muevas hasta que yo vaya, ni un ruido, ya te explicaré.

Grana: ¿Y mis cosas?

Evelia: ¡Chitón! ¿Qué cosas? Si no tienes ni un triste trapo. Yo me encargo, dije que después hablamos, ahora obedece.

Grana *va al fondo del pasillo, se escuchan pasos subiendo una escalera metálica.*

Evelia: ¡Ya voy, ya voy! (*Muy lentamente se dirige a la puerta*) No pienso comprar nada y no necesito nada, deje de tocar *(Abre poco a poco*) No moleste. ¡Uyyyy! De haber sabido quién era, (*No puede evitar su sorpresa*) ni me acerco a la puerta.

Rodrigo: (*Entra con dificultad, lleva muletas, cojeando, muy mal encarado*) ¿Dónde está?

Evelia: (*Cierra la puerta con doble llave, lo revisa con mayor sorpresa*) ¿Quién, Rodrigo? No sé a quién estás buscando.

Rodrigo: No te hagas, (*golpea el piso con una muleta*) aquí la tienes. Llámala antes de que te dé el primer golpe.

Evelia: Llame, ¿a quién?

Rodrigo: ¿A quién puede ser? A mi mujer.

Evelia: (*Con leve dejo de ternura*) ¿Tu mujer? Si hace años de años que no sé nada de ustedes, bueno de ti (*Con curiosidad*) ni me interesa, de mi condiscípula tal vez, pero no la veo desde el funeral de su suegra que me imagino (*Con desprecio*) recordarás muy bien.

Rodrigo: Deja de jugar. (*Huele*) ¿Crees que no sé de quién es este olor? Puedo olerla, a kilómetros.

Evelia: Es mi perfume.

Rodrigo: ¡Bah! (*Duda*) Ahora resulta que las dos huelen a lo mismo. Voy a creer.

Evelia: Entonces, ¿el olor te hizo venir a verme? ¿Y te tomaste tantos años para hacer uso de tus papilas olfativas?

Rodrigo: ¡Carajo contigo (*Le toma una muñeca con dificultad*) no estoy jugando!

Evelia: Suéltame, conmigo no, ya lo sabes. (*Como cantaleta*) Tengo un papelito que dice que no puedes tocarme,

nunca más (*Como rezando*), prohibido ponerte en contacto conmigo, prohibido golpearme, no atacarme, no destruir mi propiedad, ni por teléfono, ni en persona, ni… (*Pausa*) ¿Y qué tal si llamo a la policía?… (*Pausa*) Mira, aquí no está y no sé por qué la buscas en mi casa.

Rodrigo: (*Saca un celular*) ¿Sabes leer? ¿Qué dice aquí? Esta dirección es la dirección de este departamento, me vas a decir que tú no mandaste el mensaje.

Evelia: Rodrigo, lo que menos me interesa en este mundo eres tú, mucho menos verte. He evitado entrar en contacto contigo por años. ¿Crees que soy pendeja o qué? No sé ni por qué te abrí la puerta, yo no hablo con asesinos, porque eso eres, me vas a decir que vienes a mandarme a la tumba, igual que hiciste con mi mamá.

Rodrigo: Yo no la maté, la mató su pinche enfermedad.

Evelia: Sí, voy a creer. Te apareciste después de años de no saber de ti, le diste un disgusto tamaño caguama y dices que fue la enfermedad.

Rodrigo: Así fue, lo dice el papel.

Evelia: Muda la dejaste, completamente muda antes de lo otro.

Rodrigo: Coma diabético, decía el papel.

Evelia: Sí, coma diabético, pérdida del habla antes del colapso circulatorio agudo, yo también tengo una copia.

Rodrigo: ¡Los enfermos se mueren!

Evelia: Los cojos también (*Lo mira con desprecio de arriba abajo*) ¡por fortuna!

Rodrigo: No vine a pelear, vine por mi vieja. Llámala y dame una cerveza.

Evelia: La cerveza te la debo, no tengo luz.

Rodrigo: Tráeme un desarmador, yo te la conecto.

Evelia: Tampoco tengo herramientas. Pero puedes sentarte.

Rodrigo: (*Aventando un celular hacia ella*) Entonces, explícame qué significa ese mensaje con esta dirección, ¿sabes leer? (*Levanta la voz*) Agárralo, pendeja, díme qué dice allí.

Evelia: Ay, yo qué sé, (*Lo toma, lo mira y lo avienta con un pie lo más lejos que puede*) tal vez piensa venir a encontrarse aquí contigo, no lo sé, no se me ocurre otra cosa.

Rodrigo: ¿Aquí? Ahhhh, entonces está enterada de dónde vives.

Evelia: Y yo, ¿cómo puedo saberlo?

Rodrigo: (*Ordena*) Dame algo de comer, ya es tarde.

Evelia: Pues… creo que no tengo nada en el refri. Tal vez unas galletas. (*Saca una caja y se la avienta*).

Rodrigo: (*Intenta tocar a* Evelia *con la muleta*) Esto no es comida.

Evelia: Pues eso es lo que hay.

Rodrigo: Debería romper estas muletas en tu cabezota, pero no, necesito que me digas donde está. Llevo días y días detrás de ella. ¡Semanas!

Evelia: Sabrá Dios qué le harías, para que lo sepas, ni me importa.

Rodrigo: Se largó. Años de mantenerla, desgraciada, malagradecida.

Evelia: No me interesa ni así. ¿La vas a esperar? Acomódate. Deja, enciendo una vela, ya es casi de noche.

Rodrigo: ¿A qué estás jugando?

Evelia: (*Enciende la vela*) El miedo no anda en burro, ¿verdad? Se te acabó tu enfermera, tu cocinera, tu gatita de angora. Eso debiste haberlo pensado antes.

Rodrigo: Yo puedo vivir solo, no la necesito.

Evelia: Pues entonces qué andas haciendo por aquí, mi viejo. Regresa a tu casita y borra esta dirección de tu cabeza, pues aquí no te quiero volver a ver.

Rodrigo: No, mejor la espero (*Transición*) Evelia… si llegara a venir…

Evelia: No, señor, yo no tengo ningún interés en ayudarte, resuélvelo tu solito, bien que puedes, ¿o no? (*Toma las muletas y se las lleva*) Voy por otra vela.

Rodrigo: ¿A dónde vas con eso? (*Como puede, se trata de incorporar*) Evelia, dame acá mis muletas, pinche vieja. ¿Qué trampa es esta? ¿Tú me mandaste ese mensaje? Fuiste

tú, ¿verdad? (*Va hacia la puerta, trata de abrirla*) Evelia, te estoy hablando, ábreme la puerta, tú ganas, me voy, tráeme la llave. ¡Ábreme! (*Se apaga la vela*, se e*scuchan fuertes golpes a la puerta, objetos que se rompen*) ¿Qué esperas, imbécil? (*Respiración agitada, ruidos diversos*).

Del lado izquierdo del proscenio un cenital alumbra muy lentamente a Evelia *y a* Grana, *sentadas en dos asientos de autobús.* Grana *empieza a dormitar y* Evelia *mira a lo lejos.*

Grana: ¿A dónde dijiste que vamos?

Evelia: Es sorpresa.

Grana: Sorpresa fue para tus vecinos vernos entrar en su casa.

Evelia: Que ni se hagan, yo ya había hablado con ellos.

Grana: Sí, pero a mí, no me conocían.

Evelia: Pero que tal, ya te conocieron. (*Toma un papel*) Mira, aquí dice que los usuarios de este transporte dicen sentirse seguros y libres.

Grana: (*Bosteza*) ¿Usuarios? Somos usuarias.

Evelia: Oye, dime la verdad, dudaste de mí, ¿sí o no?

Grana: Pues la verdad, sí. (*Bosteza*) Eres au...daz

Evelia: ¿Qué?

Grana: Eso mismo, (*Cierra los ojos*) m- uyyy- au- daz.

Evelia: Pues te falló, cuñadita, pues como dicen en mi pueblo, te quiero un chingo y dos costales.

Entra un popurrí de Ray Conniff y sus coros; permanece hasta el saludo final de los actores.

Telón

COMO LA SAETA RUBIA

Para Alfredo Di Stefano
In Memoriam

PERSONAJES

Jacarandina

Edgar

Padre

Madre

Médico

ESCENARIO

Espacio vacío, al centro del escenario una banca larga y un sillón giratorio. Al dar tercera llamada Tremo *ya estará sentado en el sillón, dando la espalda al público. Del fondo del escenario entrarán dos personajes de cada lado, se sentarán en la banca. Cada uno mirará a diferente lugar.* Padre, Madre, Edgar *y* Jacarandina *regresarán a las bancas como salida del escenario,* Tremo *siempre estará en escena. Los cambios de ropa se harán en escena.*

PADRE: Mi mujer y yo esperamos cinco largos años. El tiempo necesario para que cualquier pareja decida continuar de la mano o separarse. Sí, hablamos de una separación, nos entusiasmó a los dos la idea de empezar de nuevo, con otra persona, en otro lugar. Desde luego que a nadie le dijimos esto. Ninguno de los dos… (*Pausa*) Pero estoy seguro de que ese alentador pensamiento nos despertaba en la mañana y nos ayudaba a cerrar los ojos todas las pinches noches de ese inolvidable infierno. (*Pausa larga*) Pero una mañana nos desayunamos con la noticia de que mi señora sufría de amenorrea, sí, era eso, exactamente (*A un espectador*) eso, lo que estás pensando, (*Al público*) falta de menstruación. No importaba cuántos días, cuántas semanas o meses, lo interesante es que íbamos a ser padres.

MUJER: (*Se acerca al* PADRE, *simulando llevar un bebé*) Mira, es hermoso, tiene tus ojos, tu barba, tu nariz.

PADRE: Tu sonrisa, tu pelo, tus manos.

LOS DOS: (*Suspiran*) ¡Ahhhh!

MADRE: (*Entrega el niño al* PADRE *quien va a fondo del escenario y lo deja fuera*) No hubo un solo viernes del mes que no llegará raspado, golpeado, moreteado.

PADRE: No exageres, era solo un juego, tenía que entrenarse, tenía que destacar.

MADRE: Y los fines de semana, era un verdadero tormento, nada en comparación con los entrenamientos. Los partidos eran la guerra, ¡no!, más que la guerra, eran la destrucción total: mugre, sangre, fetidez, suciedad, pestilencia. ¡Un soberano suplicio! Te he dicho hasta

el cansancio que no me gusta el fútbol, preferiría que hiciera cualquier otra cosa, clases de violín, de mecanografía, tirar flechas con un arco, hasta origami, papiroflexia, ¿sabes de qué hablo, no?

PADRE: Yo sé lo qué preferirías, tenerlo atado a tus faldas. Cubierto con tu traje de Madre Tehuana para que nadie pueda verlo, ni escucharlo y muchos menos poner una mano encima de tu crío. (*Saca una caja debajo de la banca*) ¿Qué, no valoras todo esto? (*Toma varios trofeos y los despliega sobre la banca, salen los otros dos personajes, los miran con admiración*) Mira, cuéntalos, solo un triunfador como Tremo fue capaz de lograr esto. Y gracias a qué, a mi supervisión y constancia. ¿Quién lo lleva a los entrenamientos?

MADRE: ¿Quién lava el asqueroso uniforme cada semana?

PADRE: ¿Quién lo lleva a los partidos?

MADRE: (*Intenta hablar*).

PADRE: ¿Quién encauza su destreza?

MADRE: ¿Quién cura sus heridas? (*Pausa*) ¿Quién aguanta a sus apestosos compañeros del equipo?

PADRE: ¿Quién compra los refrescos para los cuates?

MADRE: (*Intenta hablar*).

PADRE: Las chelas. Los boletos del cine. Los condones.

JACARANDINA: ¿Herido? (*A* EDGAR) ¿Otra vez herido? Todas las semanas es lo mismo, no podemos ir a ningún baile, ni

cumpleaños, ni *pick-nick*. (*A* Tremo) Solo verte entrenar, verte jugar, verte dormir, ver cómo te lastiman, te lastimas, los lastimas. ¡Tenemos diez y ocho! ¿Cómo va a ser nuestra vida a los treinta? Quiero estar contigo, (*Se acerca y lo acaricia*) quiero hacerte feliz, (*Gira y va hacia el fondo*) y bueno, ya no sé lo que quiero.

Edgar: (*A un espectador*) ¿Quién no le ha puesto el cuerno a la novia? Dime la verdad, no, no mires hacia otro lado, todos, todos lo hemos hecho, (*Lo mira por arriba del hombro*) ¿o no? Era inevitable, lo perseguían, lo acosaban, era la estrella del equipo, ninguno tenía su fuerza, ninguno resistía como él las horas de entrenamiento. Salía a jugar como un tigre, no, no, como búfalo. (*Se pregunta*) ¿Como león enjaulado? Bueno, no importa cómo, el caso es que los entrenadores se lo peleaban, los equipos se lo peleaban, las mujeres se lo peleaban, nunca perdió un partido, nunca. ¿Saben lo que quiere decir nunca? Pues sí, así fue. Envidias, rivalidades, cosas de hombres, amigos que no eran amigos, y eso, (*Baja la luz al mínimo, empuja la silla donde está sentado* Tremo, *gira sin parar entre sombras*) eso fue lo que pasó.

Desde una esquina del fondo del escenario, se escuchan golpes, gritos.

Jacarandina: Déjenlo, no lo aturdan más, ya no le hablen, no, no lo toquen, yo me voy en la ambulancia con él. (*Se acerca a donde está* Edgar, *le arrebata un celular*) Yo llamaré a sus papás, yo les daré la noticia, dije que YO lo haré.

Edgar: ¿Dónde está su papá? Busquen a su papá, nunca falta a los partidos. (*Busca entre el público, hace señas para que los espectadores le permitan mirar*) Señor Castillo, (*sube la*

voz) don Diego, don Diego. ¡Pinche sordo! (*Sorprendido*) No vino, el huevón no se levantó. ¡Lo dejó solo!

JACARANDINA: (*Dos siluetas la arrastran por el fondo del escenario llevándola al otro extremo, donde la dejan, se escucha llanto*) No quiero mirarte así, mi adorado, mi amor, mírame, por favor, mírame. (*Pausa larga*) Aunque sea.

MADRE *y* PADRE *acomodan la silla donde está* TREMO, *subiendo sus piernas a la banca, simulando una cama de hospital. No se mueve.*

MADRE: ¿Ahora entiendes?

PADRE: No hay nada que entender, primero hay que esperar y poner mucha atención a lo que digan los que saben, o sea, los médicos.

MADRE: Fueron ellos, los diez desgraciados envidiosos. Ahora sí, a ver si logran ganar un partido. No lo querían, te dije que no lo querían.

PADRE: Ya cállate, no hagas peor las cosas.

MADRE: (*Limpia la frente de* TREMO *con gasas*) Y tú que ya te sentías con coche nuevo y viajando por el mundo con tu estrellita marinera, mira en lo que lo convertiste, mira lo que hiciste de mi hijo. (*Llora con desesperación, se abraza a* TREMO, *el* PADRE *da media vuelta y sale*) Por favor, amor, por favor, por favor, ¿me escuchas?, sí, me escuchas, ¿verdad que puedes escucharme?

EDGAR: (*Se acerca al público caminando y abriéndose paso, según el tipo de sala de teatro*) Yo lo vi todo, estaba seguro que sucedería tarde o temprano. Eras demasiado bueno,

demasiado buen jugador para un equipo tan pinche como este. Todos te tenían envidia. Hasta yo.

PADRE: ¿Quién le dio la patada?

EDGAR: (*A* PADRE) Eso sí no lo sé, se lo juro, don Diego. No perdí un solo instante del partido, lo vi y (*se toca la sien*) recuerdo minuto a minuto, segundo a segundo. Le dieron un patadón, cayó sobre la cancha, todos le hicieron bolita, los diez le hicieron casita, hasta el portero y ALGUIEN aprovechó para golpearle la cabeza.

PADRE: ¿Estarías dispuesto a repetir esas palabras frente a un abogado?

EDGAR: Mire, don Dieguito, con todo respeto, a usted se lo cuento pero tanto como ir a hacer una declaración pública, pues mire… creo que primero… déjeme le pregunto a mi jefe qué me aconseja. (*Se acerca a un espectador, se sienta junto al espectador*) ¿Tú qué harías? ¿Y tú?, ¿y tú? Las mujeres son más inteligentes, (*Cruza todo el escenario*), solo hay que saber hablarles en el tono que ellas entienden. (*Se dirige a una mujer*) Y tú, ¿cómo resolverías este pinche pedo?

Cambio total de luz. Un cenital alumbra a TREMO, *que ya no lleva el uniforme del equipo, sino una bata de hospital.*

EDGAR: (*Suenan canciones de Chico Ché. Se pone el uniforme de* TREMO *mientras habla, canta y baila*). Sí, ya sé que lo odias pero no me lo podrás negar. ¡Qué rolas tan chingonas! (*Canta*) Estilacho. (*Baila*) Anímate, mira, es domingo y, ¿sabes qué? Notición, perdieron el partido, se jodió el equipo, (*Le toma un brazo y lo levanta*)

todo por qué, el número uno, nomber uane y uane, uane. ¡Les faltó su jugador estrella!

Jacarandina: (*Se acerca* y *se abalanza sobre* Tremo, *lo besa*, Edgar *la quita*) Mi amor, mi adorado, mi tesoro.

Edgar: Ya, loca, no hay necesidad, él ya lo sabe.

Jacarandina: ¿Te lo dijo? (*Asiente*) ¿Cuándo?

Edgar: Bueno, hoy no, pero todos lo sabemos.

Jacarandina: ¿Qué naca música estás escuchando?

Edgar: ¿Te cae? Pues es nuestra música favorita, son nuestras rolas, nuestro secreto. (*La toma y baila con ella, cada vez aumenta el acercamiento y la entrega de ambos al baile, ignorando por completo a* Tremo. *Se escuchan las voces de los padres*. Edgar *se acomoda la ropa lo más rápido que puede*, Jacarandina *también se arregla la ropa, ambos tratan de aparentar calma*) Don Diego, doñita, buenas tardes, digo, días. ¿Ya supo la noticia?

Padre: ¿Qué noticia? (*Besan al hijo ambos padres*) Buen domingo, mijo.

Edgar: ¡Perdieron el partido!

Padre: (*Al público*) Hay cosas definitivamente irreparables, rutas que nadie puede cambiar, con nada. Eso fue lo que dijo el entrenador y sí estoy de acuerdo con él, pero lo que no le perdonaré es la frialdad con que nos ha tratado desde ese día. A mi hijo le tocó la más difícil de las tareas. Todos se movían alrededor del compañero

líder y resistían al enemigo. Y mi Tremo siempre iba en busca del triunfo y siempre lo lograba.

EDGAR: Sí, trató de resistirse, casi logró escapar y durante días los integrantes del equipo vagaron rumiando su culpa, su agresión. Lograron lo que querían, una tremenda cacería ejecutada por diez cómplices. El herido logró sobrevivir. (A TREMO) En ti teníamos al más bravo combatiente, un heroico combatiente, orgullo de tus padres y del equipo.

MADRE: Había que frenar sus pretensiones, dijo el entrenador. (*Pausa*) No entiendo, no entiendo. La verdad, esa frase no la entiendo. ¿Cómo comenzó todo esto? (*A* PADRE) No nos merecemos este cruel castigo, no es esto lo que esperábamos.

PADRE, *ausente, camina por el escenario, se sienta en la banca, se levanta y sale. Entra* JACARANDINA, *se acerca a* TREMO, *empieza a desvestirse.* EDGAR, *dormido sobre las piernas de* TREMO, *se incorpora muy lentamente.*

EDGAR: ¿A qué vienes, eh? (*La jalonea y trata de sacarla*) ¡Lárgate!

JACARANDINA: Déjame pasar.

EDGAR: Te hice una pregunta.

JACARANDINA: Quiero ver a Tremo.

EDGAR: Aja… ¿solo verlo?

JACARANDINA: Verlo y tocarlo.

EDGAR: Con las mismas garras con que agarraste las partes del negro Domingo.

JACARANDINA: Tú no entiendes.

EDGAR: Ajá, como no entiendo, no tengo ojos, y no vi lo que vi.

JACARANDINA: (*Frenándola)* ¡Que me dejes pasar!

EDGAR: No.

JACARANDINA: Y tú quién eres para impedirme estar con él.

EDGAR: Mira, Jacarandina, tu futuro ya no está por aquí. ¿Te sientes dama de la caridad? Perteneces al Voluntariado de esta Benemérita Institución. No, ¿verdad? ¡Lárgate!

JACARANDINA: ¿Quién eres para ordenarme?

EDGAR: ¿Quién eres para regalarle las pocas migajas que quedan de tu valioso tiempo? Que cada día son menos abundantes. (*Lo mira con odio*) No te sientas obligada, aquí ya nadie te necesita.

JACARANDINA: (*Lo empuja*) ¡Que me dejes acercar!

EDGAR: Con una condición.

JACARANDINA: ¿Cuál?

EDGAR: Te dejo tocarlo, pero te despides de él para nunca jamás. Y colorín colorado.

JACARANDINA: ¿Te crees el médico, don Diego, el padrecito de la iglesia? ¿Pues, quién te crees tú?

EDGAR: ¿Quieres que cuente lo que vi ayer después del partido?

JACARANDINA: Bueno, los muchachos querían saber de Tremo, su salud, su estado, lo que dicen los médicos.

EDGAR: Y por qué no me preguntan a mí. Tal vez yo también podría responderles con besitos, (*La toca de manera grosera, ella se deja*) arrumacos, sobaditas. Mira, también sé hacerlo ¡Vete! Él ya no te necesita, es más, nunca te necesitó.

JACARANDINA: Me tienes celos.

EDGAR: Sí, muchos y me los pienso guardar para mi otra vida, ahora lárgate y no vengas más. No va a hablar, ni caminar, ni jugar, (*Se altera cada vez más*) ni correr, ni sonreír. (*Llora*) Entiéndelo de una vez. (*Calmándose. Se congela la acción por unos segundos*) Si sigues interesada en encontrar al dueño de la risa, búscalo por otro lado, aquí no está. Vamos, te acompaño a tomar tu pecera.

JACARANDINA *se resiste, forcejean, finalmente salen los dos. Baja la luz y se escuchan voces del final de un partido de fútbol durante diez segundos.* TREMO *y* EDGAR *caminan por el escenario. Llevan una pelota que se pasan uno al otro. Cada tanto se detienen y* EDGAR *le pone una botella de agua a* TREMO *en los labios, mientras él toma la pelota con ambas manos.*

TREMO: No lo puedo creer.

EDGAR: Te lo juro por esta.

TREMO: Es que no entiendo que no te guste jugar, que no quieras entrar en el equipo.

EDGAR: No me gusta, Tremo. Entiende.

TREMO: Si ni siquiera has probado. No sabes lo que se siente recorrer la cancha, lanzar la pelota, meter un gol, el placer, el gran placer de patear la bola.

EDGAR: No me gusta, te digo que no es lo mío. (*Comparando*) Ya viste tus piernas, mira las mías, las dos mías no llegan a pesar lo que tu puro muslo derecho.

TREMO: Pero puedes correr, yo te he visto. ¿Qué tal el día que nos robamos las naranjas de la huerta esa? Te pelaste como demonio y, ¿quién pagó los platos rotos?

EDGAR: (*Riendo*) ¡Uuuh, estaban bien dulces y jugosas!

TREMO: Ni media me guardaste, envidioso. (*Lo golpea*) Bueno que eres de… (EDGAR *deja ir la pelota*) No te hagas el güey, ve por ella.

(Le da la botella de agua, salen los dos corriendo, se sientan del lado derecho del proscenio agitados).

EDGAR: (*Abrazando la pelota*) Salte del equipo, yo sé lo que te digo. Ese equipo no es para ti.

TREMO: Ay, sí, tú, ahora que me nombraron capitán. ¿Qué crees, que soy tu gato para hacer lo que tú ordenes?

EDGAR: Tremo, ninguno te quiere.

TREMO: Se trata de jugar, no de enamorarse.

Edgar: Estás mal, renuncia al equipo.

Tremo: (*Le quita la pelota*) Ni muerto. (*Se pone de pie, va al fondo*) ¿Oíste bien? ¡Ni muerto!

Madre: (*Grita hacia el público, dando grandes zancadas, hasta llegar al proscenio*) ¡Salvajes, eso es lo que son, unos salvajes, se lo digo y se lo repito! ¿Qué se cree, que no tengo ojos? Estoy viendo cómo lo golpean. Pues, ¿qué clase de entrenador es usted? Su trabajo es proteger a los muchachos, ¿no dice que mi Tremo es una piedra en bruto?, ¿no es eso lo que le dijo a mi marido? ¡Bestias salvajes! A ver, respóndame, yo no sé nada de este negocio pero no voy a permitir que use a mi muchacho como vil mercancía. (*Se vuelve al fondo, regresa*) Ahhh, y a mí no me va a ordenar qué le doy de comer, ni cuántos litros de leche, ni cuántos… Si cree que yo voy a caer en su jueguito, está muy equivocado. Si a mi hijo se le da la gana de empacarse seis hamburguesas y papas fritas con huevos fritos, muy a su gusto. Vaya a prohibirle a los de su casa, en la mía yo decido qué se hace de comer. (*Enojada, se dirige a la banca*) Nomás eso me faltaba…

Padre: (*Acercándose, la jalonea, llevándola al lado izquierdo*) ¿Quién te crees, eh?, ¿Por qué tienes que meter tu cuchara donde no te llaman? Esto es cosa de hombres. ¿Cuántas veces te lo he dicho? (*Ella, indiferente*) ¿Qué tienes que decirme? ¿Quién te mandó a hablar con su entrenador? ¿Que no ves que está en juego el futuro del muchacho? Ahora, por tu valiosa intervención, lo mandarán a la banca. ¿Sabes lo que eso significa? ¿Tienes idea de lo que has hecho? ¡Cuchillito de palo, todos los días chingando con la misma cantaleta! Entiende, es un genio, está superdotado, no necesita

de un título, ni de todas esas tontas ideas que pasan por tu cabezota, déjate de tarugadas, va a ser un brillante jugador de… (*Lo mira, retadora, y va cediendo hasta darse por vencida*) de fútbol. Ni tú ni nadie va a impedirlo. Es la última vez que te lo digo. Mi hijo y yo pasaremos por encima de ti, de tus prejuicios, de tus miedos y de toda la sarta de artimañas que se te ocurran. ¿Entendido?

Madre, *compungida, mira al piso. Se acerca* Jacarandina. *Hablan sin que se escuche lo que dicen, cambiando de actitud hacia una gran camaradería.* Padre *cruza al lado opuesto, habla fuerte y muy seguro.* Tremo *se levanta, se quita la bata y empieza a ponerse el uniforme, escuchando con gran atención.* Padre *le pone los zapatos y hala las agujetas. Después, lentamente, se va quitando la ropa y vuelve a ponerse la bata, regresa a la silla.*

Padre: Escucha, Tremo, madera te sobra. Quiero que seas como el famoso Di Stefano. Ese sí que jugaba en toda la cancha, sudaba bien la camiseta, marcaba, ordenaba, metía goles... O como el enano Messi. Te enloquece con las fintas, anota cuando quiere, pero no cabecea y, fíjate bien, juega solo de la media para adelante... O como Pelé, un genio que, a los diecisiete, hizo dos goles en la final de Suecia, y además era guardameta...O como Maradona, que tampoco cabeceaba, fue como el papá de Messi, hasta anotó un gol con la mano de Dios... Quiero que seas como el Hugo Sánchez y que hagas sus chilenas girando en pleno vuelo... goleador en el Real, nada menos... Y como el Cristiano Ronaldo, fintas cortas, velocidad, gran cabeceador, lástima que tan engreído... Y son unos cuantos más, tienes que ser como todos ellos, Tremo. Hay muy pocos con reflejos

tan rápidos, sí, como Suárez, pero no quiero que hagas sus pinches locuras, eso sí te lo prohíbo.

El Padre *se sienta en la banca y abraza su cabeza con ambas manos. Entra el* Médico *leyendo el expediente hasta acomodarse de espaldas al público.*

Médico: Son los riesgos de todos los juegos de alto rendimiento como el atletismo, la equitación, los llamados deportes de invierno. Es difícil aceptarlo, pero no imposible, y la vida debe continuar. (*Padre y Madre, cada uno mira en lado opuesto, se sientan en la banca, al mismo tiempo miran al médico*) Lo que yo sugiero es lo siguiente: deben destinar un espacio, digamos… neutro para el paciente, es decir, el hijo de ustedes, o sea, Tremo. Lo ideal sería que determinen el tiempo que cada uno le dedicará. Eso bien puede establecerlo el abogado que lleva el caso (*Padre y Madre irán girando lentamente, hasta quedar también de espaldas al público*) y quedará asentado en el acta de divorcio, ¿no es así? Ustedes determinarán el sitio donde Tremo permanecerá, sí, creo que será lo mejor. (*Madre gira hacia el público y queda paralizada*) Yo, como antes he dicho, haré las visitas necesarias y seguiré el caso puntualmente. (*Padre gira hacia el público, limpia su frente sin cesar, con un pañuelo, con la manga de la camisa, con el dorso de la mano*) Ya tienen todos mis datos, les recuerdo que mi celular está encendido las veinticuatro horas del día los trescientos sesenta y cinco días del año.

Cierra el expediente, camina a la derecha con paso firme y sale. Conforme baja la luz, Madre *saca gancho e hilo, teje efusivamente.* Padre *toma lápiz y libro de sudoku o crucigramas, pasa las páginas con el índice, mojado en saliva.* Jacarandina *se pinta las uñas.*

EDGAR: (*Empuja una silla de ruedas, toma a* TREMO, *lo sienta, atraviesa todo el escenario hasta salir*) Tú dijiste que los hospitales te daban odio. Pero el odio no da, el odio llega. (*Pausa*) ¿Alguna vez has deseado la muerte de alguien? (*Pausa larga*) No sé, Tremo, no sé ahora dónde chingados voy a esconder mis secretos. Pero una cosa sí te digo, voy a pulir cada uno de tus huesos con lágrimas. Esta triste noche de junio, digo tu nombre, grito tu nombre, voy a acariciar tu silencio con todas las pocas ganas que me quedan para maldecir al mundo. (*Grita*) No quiero volver a ver una playera de fútbol, ni usarla, ni comprarla, ni encontrarla, ni pedirla prestada.

Mientras baja la voz de EDGAR, *sube la narración de un partido de fútbol, gritos, aplausos, gritos de gol.*

Telón

Índice

Como ramas quebradas 13

El vuelo del abejorro 33

A fuego lento 47

Tiempo de rémora 65

Como la saeta dorada 87

Edición digital
septiembre de 2017
Caracas - Venezuela

COMO RAMAS QUEBRADAS

cinco obras de teatro breve

Marilúz Suárez Herrera nació en Ciudad de México, en 1948. Egresó de la escuela de escritores de la Sociedad General de Escritores de México (Sogem). Formó parte del Taller de Dramaturgia que fundó el escritor mexicano Hugo Argüelles. En 1997 asumió la coordinación del Taller de Poesía del escritor uruguayo-mexicano Saúl Ibargoyen. Desde 1998, sus poemas, cuentos, crónicas, ensayos, traducciones náhuatl-español y obras de teatro han sido editados en revistas nacionales y extranjeras y en publicaciones colectivas y propias. Imparte talleres y conferencias sobre teatro mexicano, poesía en lengua náhuatl, literatura universal y latinoamericana, la obra dramática de Alejandro Dumas (padre), y sobre la historia de la mujer en el Distrito Federal de México. Formó parte del Seminario de Cultura Náhuatl de la UNAM, así como del Taller de Dramaturgia de Alejandro Licona. Autora de más de veinte obras de teatro. Miembro de la Unión Latinoamericana de Escritores y de la Red Internacional de Escritores por la Tierra, entre otras organizaciones. Ha desarrollado una activa trayectoria internacional como escritora, actriz, *performer*, conferencista y traductora.

Estas cinco obras de teatro breve, compiladas por la autora, muestran el dominio del oficio dramatúrgico por parte de esta prolífica escritora mexicana. La vulnerabilidad de los inmigrantes, la traición por la envidia y la falta de conciencia de clase; las terribles secuelas de la discapacidad mental la violencia de género y la brutalidad en el competitivo mundo del deporte comercializado son sus temas, respectivamente. Este conjunto de registros ficcionales de la sociedad latinoamericana que, como parece sugerir el nombre del libro, se nos presenta como una sociedad fragmentada, víctima de un modelo dominante que deshumaniza y cosifica y parece quebrantar un árbol milenario, pretende ser un aporte para la integración cultural y la memoria común de nuestro continente.

9 789801 441069

Gobierno Bolivariano de Venezuela
Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1817 · 2017 ZAMORA UNIÓN CÍVICO MILITAR